

5 TEOSOFÍA

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

5.1 Introducción

¹La jerarquía planetaria decidió que los hechos esotéricos podían comenzar a ser divulgados a partir del año 1875. El único yo causal disponible para esta misión era Blavatsky, quien a través de encarnaciones en Occidente se había familiarizado con sus modos de ver. Blavatsky se convirtió en pionera del conocimiento esotérico. Se le encomendó la tarea de romper con el secreto.

²La Sociedad Teosófica se fundó en Nueva York en 1875. Su misión era trabajar para una hermandad universal y fomentar la exploración de la realidad por todos los medios concebibles. Blavatsky, que era la líder espiritual de la Sociedad, pronto trasladó la sede de esta a Adyar, Madrás, India. Estaba muy consciente de las limitaciones de la filosofía del yoga, pero ésta presentaba grandes ventajas sobre la filosofía occidental con su actitud agnóstica, por no decir antimetafísica. Los yoguis poseían conciencia objetiva emocional y, por tanto, conocían una realidad suprafísica.

³La Sociedad Teosófica fue desde el principio una empresa infructuosa. Lo que la jerarquía planetaria deseaba no era una sociedad esotérica, sino una hermandad universal. La publicación de hechos esotéricos tendría que venir en segundo lugar. La menor experiencia debería haber dejado en claro que tal sociedad requería miembros que hubieran alcanzado la etapa de humanidad o al menos la etapa de cultura. K. H. dice expresamente que el propósito era fundar una institución que “captara la atención de las mentes más elevadas”. Sin embargo, a los miembros nunca les interesó la hermandad universal, sino que querían más hechos esotéricos. Después de la muerte de Blavatsky, comenzó la disputa sobre qué “hechos” eran hechos, esa disputa totalmente ridícula sobre dogmas que nunca deben sostenerse, sobre problemas sin resolver, sobre puntos de vista contruidos sin hechos o con demasiado pocos hechos. No es de extrañar que la Sociedad fuera una gran decepción para la jerarquía planetaria. Sin embargo, eso no fue lo peor. Lo peor fue la disputa sobre el liderazgo, que dividió a la hermandad.

⁴La época teosófica propiamente dicha fue corta: 1875–1895. Cuando Blavatsky murió en 1891, surgió una discordia entre Besant y Judge sobre el puesto vacante. Las fricciones entre ellos se prolongaron hasta 1895, cuando la Sociedad se dividió en dos sectas, la india y la americana. La Sociedad traicionó su misión de ser una hermandad universal con la tolerancia como primer principio. Aquellos que entendían renunciaron a ser miembros. La parodia de la fraternidad universal se hizo demasiado manifiesta. Es un indicio de la ceguera de los teósofos el que no se dieran cuenta de que, al dividirse, la Sociedad cortaba definitivamente su conexión con la jerarquía planetaria. Excluye a uno solo, y la conexión con lo “superior” ya no existe. Ni siquiera de eso se dieron cuenta los teósofos. Claro está, lo mismo ocurre con todas las sectas. Sin embargo, se podría exigir más a los teósofos. Un triunfo más de la logia negra. Las diferentes “autoridades” de la Sociedad tenían sus seguidores que se querellaban sobre diversos dogmas. Esas facciones de opinión se dividieron en diferentes logias. Cada vez más gente abandonaba la Sociedad, que llevaba una vida lánguida. Según el yo 45 D.K., está acabada, como las otras sectas ocultistas fundadas antes del año 1920.

⁵Los dos iniciadores de la publicación de esoterismo, los yoes 45 M. y K. H., dijeron ya en 1882 que la Sociedad Teosófica era un intento que había fracasado. Habían visto la futilidad de intentar liberar a Occidente de sus ideologías. Admitieron que la jerarquía planetaria, que en 1775 consideraba que la cuestión se había planteado demasiado pronto y estaba en contra de la experimentación, tenía razón. Pero consideraron que la Sociedad podía hacer una propaganda útil, ya que se había permitido la publicación del conocimiento esotérico. Sólo les quedaba retirarse y dejar que el impulso hiciera su trabajo. Tampoco hicieron nada para salvar a la

Sociedad cuando fue atacada. Tampoco su jefe permitió ninguna intervención ulterior. Cuando la Sociedad se dividió, el fiasco fue evidente para todos aquellos que entendían algo. Quien viola la ley de unidad corta la conexión con la jerarquía planetaria.

⁶Fue un gran error dar ese nombre a la Sociedad Teosófica. Es cierto que el conocimiento esotérico era su base, y Blavatsky ciertamente sabía de lo que hablaba. Pero ella no podía hacer que el conocimiento fuera comprensible, y aquel intento que hizo fue mucho después de que Sinnett publicara sus obras.

⁷Dado que a partir de 1875 se permitió la publicación del esoterismo, la jerarquía planetaria optó por distribuir los hechos poco a poco para impedir, en la medida de lo posible, que el conocimiento se degradara e idiotizara. La desventaja de esto fue que la presentación nunca pudo convertirse en un todo sistemático y sinóptico, sino que los hechos quedaron aislados, fuera de contextos racionales.

⁸Quienes intentaron crear un sistema de pensamiento estaban obligados a fracasar. Entre ellos se destacan Sinnett, Judge y Steiner. Complementaron los escasos hechos existentes con sus propias especulaciones. Esta es siempre una empresa infructuosa, ya que no hay posibilidad de acertar. En su lugar, se obtuvo un pseudoconocimiento miserable. Simplemente hay que esperar a tener suficientes hechos, algo que a los hombres parece resultarles inmensamente difícil. Esa es también la razón por la que los hombres se extravían con todas aquellas ideologías que se fabrican cada vez en mayor medida. Aquellos hombres que poseen sentido común simplemente se niegan a tener nada que ver con esas cosas.

⁹El primero y único que hizo del esoterismo un sistema de conocimiento mental plenamente comprensible fue Leadbeater. Y como recompensa por su trabajo fue pasado en silencio, cuando no fue desdeñosamente apartado o calumniado. En ese caso, Alice Bailey hizo causa común con los tingleyanos. Si ella hubiera partido de Leadbeater en lugar de Blavatsky, habría podido tratar la visión del mundo.

¹⁰El género humano recibe todos aquellos hechos que necesitará para comprender la realidad y la evolución y que no puede constatar por sí mismo. Pero es tarea de los hombres poner estos hechos en sus contextos adecuados y formar así un sistema de sinopsis.

¹¹No es en absoluto extraño que esto no tenga éxito cuando se intenta por primera vez. Sin embargo, muy pocos parecen comprenderlo.

5.2 *La escisión de la Sociedad Teosófica*

¹Tras la escisión de la Sociedad Teosófica en 1895, la sección americana rebelde fue dirigida por W. Q. Judge (que murió en 1896), y después de él por Katherine Tingley.

²Cuando hubo que elegir un presidente después de Blavatsky, Judge afirmó que los “maestros” le habían designado su sucesor: un absurdo para quienes conocen la postura de la jerarquía planetaria. Corresponde a los hombres administrar sus propios asuntos. Es mejor correr un velo sobre aquellos conflictos que dividieron a la Sociedad en una secta indio-europea y otra americana. Todo ello fue un asunto deplorable, que perjudicó a la causa del conocimiento esotérico, la causa por la que la jerarquía planetaria llevaba tanto tiempo trabajando y que es la más importante para el género humano.

³En sus intentos por demostrar que Judge tenía razón en su afirmación, la sección americana ha invocado en todo el reconocimiento y los elogios que Blavatsky dedicó a Judge. Esto evidencia una ingenuidad casi increíble. ¿Como si nadie pudiera equivocarse! ¿Y qué saben ellos de la opinión de Blavatsky en este mismo caso? ¿O del punto de vista de la “Logia Blanca”? Quien no puede ver que la división separa de la unidad y, por tanto, del poder de la unidad, carece incluso de entendimiento elemental de la vida.

⁴Para defender la escisión de la Sociedad, incluso falsificaron cartas de Blavatsky y de la jerarquía planetaria. Por lo que se afirma en esas cartas está claro que no pueden haber sido escritas por sus supuestos autores. Blavatsky nunca podría haber escrito de Judge “como una

parte de ella misma desde hace varios eones...”. Tampoco pudo haber escrito en una carta a Judge (publicada por Tingley en 1932): “El problema con usted es que no conoce el gran cambio que se produjo en usted hace unos años. A otros sus astrales son ocasionalmente cambiados y reemplazados por los de los Adeptos (como de los Elementarios) e influyen en el hombre exterior y superior. En su caso, es el NIRMANAKAYA no el ‘astral’ el que se mezcló con su astral.”. Todo este pasaje es un absurdo puro, un disparate verdadero.

⁵Los adeptos nunca cambiarían ni reemplazarían las envolturas emocionales de los hombres. Un nirmanakaya ha dejado la evolución humana y no puede encarnar. Un nirmanakaya como envoltura emocional es realmente demasiado grotesco. Una influencia “exterior” debería haber sido advertida por Judge. El “hombre superior”, Augoeides, no necesita ser reemplazado por otro ser. No se notó ningún cambio en la producción de Judge, ningún hecho nuevo procedente de “mundos superiores”, lo que debería haber sido el caso si fuera el receptor de “inspiraciones superiores”. Su logro culminante, *El Océano de la Teosofía*, demuestra su incompetencia verdadera. “Los de los Adeptos como de los Elementarios”: ¡el colmo de la estupidez!

⁶Otro error que cometió Judge fue nombrar a Tingley su sucesora. Ella hizo todo lo posible por frustrar todos los esfuerzos realizados para reunir a las dos sociedades. Cuando a la sociedad americana le resultó difícil imponerse en competencia con la gran producción literaria de la sociedad india de Adyar, inició una serie de especulaciones que llevaron a su secta aún más lejos. Aquel sistema de conocimiento que Purucker elaboró por la iniciativa de ella es una construcción imaginativa que hay que clasificar entre los pseudosistemas ocultistas cada vez más numerosos y que sólo tienen un efecto desorientador. Hay que estar ciego para no comprender a qué “poderes” ella servía.

⁷Cabe añadir que la sociedad india nunca respondió a ninguno de los ataques dirigidos contra ella por la sociedad americana.

⁸La jerarquía planetaria no ha divulgado el conocimiento del quinto reino natural para que los individuos del cuarto reino natural se peleen por él como lo hacen por todo lo demás.

⁹Judge escribe (en *El Océano de la Teosofía*) que Blavatsky introdujo una vez más a la atención del Occidente “el sistema más importante”. Esta expresión es plenamente malograda. Blavatsky no nos dio un sistema, porque carecía de las cualificaciones para hacerlo: una formación filosófica y científica. Nos dio miles de hechos esotéricos. Fueron Besant y Leadbeater, este último en particular, quienes pusieron esos hechos en sus contextos correctos, de modo que pudieran ser sistematizados. Judge probablemente “intuyó” que era necesario un sistema, ya que intentó uno, aunque no estaba cualificado para la tarea. No todos son elegidos de quienes se creen llamados. Y quienes se creyeron llamados desacreditaron aquella causa que querían promover. Pusieron en ridículo a la teosofía.

¹⁰Es típico de aquella secta americana que se separó y escindió de la Sociedad Teosófica que ignore la existencia de la jerarquía planetaria y del gobierno planetario. Su pope de papel es La Doctrina Secreta de Blavatsky. Esa secta se niega a aceptar cualquiera de aquellos muchos hechos que más tarde fueron permitidos para su publicación a través de discípulos de la jerarquía planetaria. Así muestra que nunca ha captado el conocimiento de la realidad, sino que convirtió la teosofía en un sistema de creencias con autoridades y dogmas. Ese es el comienzo de la idiotización. Quien pregunta “¿quién lo dijo?” carece del sistema en el que cada hecho tiene su lugar determinado en un contexto evidente y desde el que se ve claramente la corrección de los nuevos datos. Si falta el sistema correcto, toda la enseñanza seguirá siendo confusa y la dependencia de la autoridad será una consecuencia necesaria.

¹¹También Besant, que llegó a ser la cabeza de la sociedad de Adyar, cometió varios errores graves. Su afirmación de que “nadie en el mundo podía ser discípulo de los Maestros de Sabiduría a menos que hubiera sido notificado” por ella misma, muestra qué errores pueden cometer incluso los yoes causales. Ningún hombre puede ser enlace entre un discípulo y su profesor. Con el tiempo Besant se convirtió en una dictadora espiritual que exigía obediencia ciega a sus

decisiones. Su insinuación de que lo hacía por “orden de los Maestros” muestra que su contacto con éstos no era tan perfecto como ella creía. Una vez más hay que subrayar que la jerarquía planetaria no da instrucciones para la gestión de las organizaciones. Antigüamente, sus miembros daban instrucciones personales a sus discípulos en cuestiones relativas al desarrollo de su conciencia. Eso era algo muy diferente. Sin embargo, eso también ha cambiado. Hoy en día, enseñan sólo a grupos de discípulos que han adquirido conciencia grupal y están en contacto telepático entre sí a través de su envoltura grupal común. Esta envoltura grupal consiste en moléculas causales, mentales y emocionales de las envolturas de todos los miembros del grupo, más tarde también se añaden moléculas esenciales. Esta envoltura grupal se disuelve sólo cuando todos los miembros del grupo han adquirido conciencia 45.

¹²Una y otra vez hay que señalar que no hay nada que pueda llamarse “obediencia ciega” en la relación del discípulo con la jerarquía planetaria. Cada discípulo es responsable sólo ante sí mismo como su propio soberano. Por otra parte, no tiene ninguna posibilidad de alcanzar mundos superiores, reinos superiores, a menos que adquiera conocimiento de la Ley y aprenda a aplicar ese conocimiento sin fricciones. Nunca podrá ser o convertirse en una herramienta ciega sin plena responsabilidad individual en todos los aspectos. La Ley no sabe de obediencia ni de mandatos ni de órdenes, y no es ninguna autoridad que dirija o mande. ¿Está de acuerdo con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, o está en conflicto con esas leyes? Eso es lo que importa. La dictadura espiritual de las iglesias es “ilegal”. Que las organizaciones deban tener líderes es otra cuestión, una condición física. Pero nadie puede nunca adquirir el derecho de ser “mediador” entre las mónadas de reinos inferiores y las mónadas de reinos superiores. Nadie puede liberarse de la autorresponsabilidad.

5.3 Creencia y dogmatismo

¹En la Sociedad Teosófica, H. P. B (lavatsky), Annie Besant y C. W. Leadbeater eran discípulos de la jerarquía planetaria. Esto no significa, sin embargo, que no interpretaran erróneamente mucho de lo que veían. Tanto Blavatsky como Besant y Leadbeater afirmaron vigorosamente que ciertamente podían cometer errores y que no eran en absoluto infalibles en cuanto al conocimiento esotérico. Todos cometieron errores. Que los teósofos acríticos los consideren infalibles sólo muestra que para esos teósofos el esoterismo es un sistema de creencias, no un sistema mental que hayan estudiado a fondo.

²Hay errores por todas partes, y no se corrigen, para que los individuos aprendan a adquirir un juicio independiente. Quienes creen, quienes preguntan “¿quién lo dijo?”, quienes necesitan autoridades, deben unirse a sociedades para creyentes. Quien comprende no necesita preguntar. Todo lo que se cree se convierte en ilusión o ficción, aunque sea un hecho en sí mismo. Esto puede constatarse fácilmente. La división interminable de la Sociedad Teosófica muestra que la Sociedad está formada en gran parte por creyentes. La pretensión de la Sociedad de ser el único portavoz de la jerarquía no es justificada. Lo fue una vez, pero ya no lo es.

³Aunque en la rama Adyar de la teosofía se ha logrado mantener la apariencia de unidad, la división interna se ha manifestado, sin embargo, en las diferentes logias. Por ejemplo, una logia acepta tanto Blavatsky como Besant y Leadbeater como autoridades, mientras que otra logia considera válida sólo a Blavatsky. Eso es lo que ocurre cuando se carece de la capacidad de juzgar por uno mismo y se “cree” en las autoridades. Entonces la división es inevitable, lo que demuestran los cientos de sectas cristianas.

⁴Se malinterpretó cierta afirmación de Blavatsky en el sentido de que la jerarquía planetaria nos “mandaría noticias suyas” sólo en el último cuarto de cada siglo. Tal afirmación es absurda. Nadie puede predecir lo que la jerarquía se propone hacer, ya que esto se decide en cada nueva reunión, en la que todas las nuevas propuestas formuladas son examinadas por todos los miembros. Pero la afirmación ha tenido sus consecuencias. Los teósofos no podían creer en nada que se hiciera público después de los años 1875–1891 (Blavatsky murió en 1891). Es

particularmente característico de la falta general de juicio que crea ciegamente sin comprensión ni entendimiento. Tiene fe en aquel profeta que ha elegido, y entonces no sirve de nada que nadie diga otra cosa.

⁵Parece que no se entendió que el primer deber del hombre es utilizar su sentido común, aunque ésta era la declaración más importante de Buda. Se dio cuenta de la necesidad de formar profesores de sentido común. Esto significa, sobre todo, liberar al género humano de todos quienes predicán dogmáticamente algún sistema temporal. La verdad para cada uno es lo que puede aceptar. Esa es la única protección contra las “verdades patentadas”, la única manera de liberarnos de las ideologías innumerables que siempre bañarán al pobre género humano. ¡Aceptar sólo lo que el sentido común considere correcto! Pero eso también supone que se quiere demostrar los errores de todos los sistemas y se puede hacerlo. El dicho de Buda también puede formularse de otra manera: ¡no creerás! Creer demuestra que uno no ha comprendido. Y aceptar tales cosas es idiotizar la razón. Hay una diferencia fundamental entre creer y suponer por el momento, la misma diferencia que entre dogma e hipótesis.

5.4 *Proselitismo*

¹Sólo los mentalistas son capaces de comprender (por no hablar de entender) el sistema de conocimiento esotérico. Lo que ha perjudicado a la Sociedad Teosófica es su proselitismo y su admisión de emocionalistas en lugar de sólo mentalistas con una formación filosófica y científica.

²Por su proselitismo indiscriminado, la Sociedad unió a sí misma a un conglomerado de individuos diversos en la etapa de la civilización que eran incapaces de esforzarse por la unidad, curiosos de fenómenos mágicos y además llenos de toda clase de ilusiones y ficciones, creyentes que se preguntaban “¿quién dijo eso?”. Esa sola pregunta es tan miserablemente reveladora.

³No es difícil entender que los forasteros consideraran la Sociedad una especie de nueva secta religiosa cuyos miembros se consideraban “elegidos” y adelantados al resto del género humano en su desarrollo.

⁴Los dirigentes deberían haberse dado cuenta de que sólo quienes habían sido iniciados y, por tanto, tenían el conocimiento esotérico latente, eran capaces de comprender el esoterismo y de situar hechos esotéricos aislados en contextos comprensibles por su propio trabajo.

⁵La mayoría de los teósofos han tenido encarnaciones en la India; tienen latentes las ideas del karma y la reencarnación y las reconocen en la teosofía. Pero la filosofía del yoga es exotérica, y la teosofía estaba destinada a enseñar el esoterismo, el conocimiento de la jerarquía planetaria. La teosofía ha fracasado en su misión.

⁶No es en absoluto extraño que la jerarquía planetaria haya decididamente marcado su distanciamiento de todo el movimiento teosófico. Ese movimiento ha perjudicado el esoterismo con sus pseudoenseñanzas poco fiables. Se ha convertido en una secta entre otras sectas. Disputa sobre dogmas y autoridades, lo que muestra que nunca ha comprendido de qué se trata.

⁷La Sociedad Teosófica ciertamente ha pagado por admitir a cualquiera indiscriminadamente. Es la masa de esos ignorantes la que ha puesto en ridículo a la Sociedad chachareando sobre todo lo que creen haber entendido sin comprender ni siquiera lo más fundamental. Deliran sobre los maestros y su voluntad igual que los sacerdotes sobre la voluntad de dios. Deliran sobre sus propias encarnaciones y las de los demás como si pudieran saber algo de ellas. Deliran sobre el karma, aunque se ha señalado enérgicamente que los hombres no estamos en condiciones de juzgar los efectos de la ley de cosecha. ¿Qué tal comprometer a los teósofos a guardar silencio al admitirlos en la Sociedad? Eso podría ser útil.

⁸Si los teósofos no quieren enseñar y practicar la fraternidad universal y considerar sus diminutos fragmentos del conocimiento esotérico como sin importancia y nada de lo que alardear o disputar, bien podrían disolver su sociedad. Hay otras “escuelas” que están muy por

delante de ellos en el conocimiento esotérico, escuelas que exigen a sus alumnos y requieren ver los resultados de su enseñanza.

5.5 Luchas sectarias

¹Es extraño este antagonismo entre diferentes sociedades “esotéricas”: entre diferentes sectas teosofistas, entre teósofos, antropósofos y rosacruces.

²Annie Besant intentó ignorar a Alice Bailey, y Alice Bailey fingió que apenas había leído a otros autores teosóficos que H.P.B.

³También los líderes esotéricos pueden ser innecesariamente tajantes e incluso injustos en sus opiniones unos sobre los otros, y esto no promueve la causa común. Por ejemplo, Alice Bailey aprovechó muchas oportunidades para mostrar su desprecio por el gran Leadbeater y su “astralismo”, e hizo declaraciones muy desfavorables sobre él en su autobiografía. La crítica está justificada cuando se basa en hechos, pero no los ataques personales, por mucho que se hable de amor y unidad.

⁴Ya es hora de que quede claro: C. W. Leadbeater es el único escritor teosófico que tiene un modo científico de ver, objetivo y tachonado de hechos, un representante típico del quinto departamento (el mental). Es el modelo de profesor de esoterismo, a quien Laurency colocó a la cabeza de todos en ese aspecto. Que a veces cometiera errores no le resta importancia como pedagogo esotérico.

⁵Otro escritor que insistió mucho en la materialidad de los mundos superiores fue Johannes Hohlenberg, en su libro sobre el yoga.

5.6 El conocimiento esotérico no es para inmaduros

¹La cuestión es si el género humano era inmaduro para el esoterismo, si el conocimiento debería seguir siendo enseñado bajo promesa de silencio a quienes estaban maduros para la iniciación en las órdenes secretas de conocimiento. En cualquier caso, a todos los teósofos, antropósofos y rosacruces debería decirseles que no deliren sobre lo que creen que es esoterismo. Creen saber, y su cháchara poco fiable e irresponsable sólo puede perjudicar al esoterismo. El resultado ha sido que el público con ridículo y desprecio se niega a examinar tal pseudofilosofía. Pitágoras fue muy sabio al prohibir a los admitidos en su orden de conocimiento hablar de esoterismo, e incluso hacer preguntas a los de grados superiores, durante los dos primeros años. Después de dos años de estudio a fondo, la mayoría de los estudiantes probablemente son capaces al menos de hacer preguntas racionales. Como ocurre entre los teósofos, incluso los recién llegados se creen capaces de enseñar a los extraños. Particularmente típico de la imprudencia general.

²El conocimiento esotérico conlleva ciertos riesgos. Su parte más importante (que trata del aspecto movimiento) no puede impartirse a un género humano que se encuentra en la etapa de barbarie o cerca de ella. El conocimiento no es para los “inmaduros”. Hasta cierto punto, el conocimiento está protegido, en la medida en que los hombres lo consideran “incomprensible”. Pero son demasiados los que se abalanzan sobre él y pueden sólo malinterpretarlo (lo que han mostrado todas las sociedades ocultistas existentes). Con ello se perjudican a sí mismos y a la “causa”. Y existe un fenómeno parecido a la obsesión religiosa que ha llevado a muchos a hospitales psiquiátricos. Aparte de que no son pocos los que se han hecho importantes por un aprendizaje teórico que han recibido de regalo y, por tanto, creen estar “en el camino”, ese engreimiento casi inerradicable que siempre confunde aprendizaje con sabiduría. Mucho aprendizaje no indica en absoluto una etapa superior de desarrollo. Hay innumerables “genios de la memoria” en la etapa de civilización. Los satanistas son expertos en esoterismo.

³También existen otros riesgos. Las ideas son energías y éstas deben tener una salida. En los que enseñan, las fuerzas actúan a través del centro de la garganta. Por eso los profesores rara vez son también practicantes.

⁴Además, el conocimiento conlleva responsabilidad, una realidad que el género humano en su etapa actual de desarrollo y en su ignorancia de las leyes de la vida no entiende a pesar de la experiencia de Lemuria y Atlántida, en gran parte porque no descubre la conexión entre efecto y causa, sino que filosofa sobre causas imaginarias en lugar de las reales.

5.7 *El fracaso era inevitable*

¹Tal como la jerarquía planetaria planeó su primera aparición (en un momento en que consideraba inevitable un tercer hundimiento a la manera de Lemuria y Atlántida – el género humano hizo algo similar por sí mismo con sus guerras mundiales), los líderes debieron darse cuenta de que este intento estaba destinado al fracaso. Ni siquiera la élite humana estaba madura para el conocimiento de la realidad. Y la consecuencia – las muchas sectas ocultistas engañosas (después de que el conocimiento se hiciera público) – también demostró que el intento fracasó.

²Considerando la etapa general de desarrollo del género humano, la ceguera de los teólogos, la desorientación de la filosofía y la presunción increíble de la ciencia, era inevitable que la llamada gente educada derramara desprecio, ridículo, desdén y toda clase de infamia sobre H. P. Blavatsky, quien al publicar su *Isis sin velo* fue la primera en exponer la visión fundamental de la realidad sostenida por la jerarquía planetaria (el quinto reino natural). Los dos investigadores esotéricos más importantes junto a ella, Besant y Leadbeater, sufrieron el mismo destino, esta vez también por parte de seguidores dogmatizadores de Blavatsky. Es típico que en tales casos la jerarquía planetaria deje que el asunto siga su curso. El individuo encarnado debe hacer su trabajo por su cuenta y riesgo, y el género humano debe mostrar a qué atenerse. Todo será puesto a la cuenta de la responsabilidad común.

³Se puede constatar que tanto Blavatsky como Besant y Leadbeater cometieron muchos errores y a menudo dieron pruebas de falta sorprendente de juicio. Tales cosas son inevitables, sin duda, ya que el juicio perfecto en los problemas generales de la vida en respecto técnico y político no se obtiene hasta que el individuo adquiere la conciencia 45.

⁴Ni Besant ni Leadbeater estaban en condiciones de continuar correctamente aquel trabajo que la jerarquía planetaria había iniciado a través de su herramienta especial, Blavatsky, quien actuaba sólo bajo instrucciones directas de sus profesores (M., K.H. y D.K.). Besant y Leadbeater se vieron reducidos a seguir el trabajo por su cuenta. Con el paso del tiempo, se hizo cada vez más evidente que aquellas instrucciones que Besant creía haber entendido estaban en gran medida mal concebidas. Evidentemente, Besant y Leadbeater no estaban en contacto tan directo con sus profesores como Blavatsky, que era la amanuense de estos. El resultado fue un fiasco para la Sociedad Teosófica.

⁵K.H., que por aquel entonces todavía era un yo 45, explicó a su discípulo recién aceptado C. W. Leadbeater que el profesor no le dice a su discípulo lo que tiene que hacer, sino que el discípulo debe descubrirlo por sí mismo. De lo contrario, el discípulo cosecharía sólo la buena siembra de su obediencia, pero no la de su trabajo. Los “no iniciados” han objetado a menudo a este método correcto. Han argumentado que en la situación actual precaria, cuando el género humano se enfrenta al peligro de su aniquilación total, tal método podría suspenderse. Los tiempos no permitirían la aplicación de este método. Sería demasiado arriesgado dejar que el discípulo cometiera errores. Ese método fue lo que causó el fracaso de la teosofía. El principio de que a los discípulos (siendo ignorantes del plan e incapaces de ponerlo en práctica) se les confíen tareas tan importantes puede estar de acuerdo con la ley de cosecha y la ley de autorrealización. Pero el discípulo debería renunciar a esta buena siembra, y ciertamente lo hace con gusto, si en ese caso la obra puede perfeccionarse. De lo contrario, las perspectivas de éxito son mínimas en la etapa actual del desarrollo del género humano.

5.8 *La importancia de la Sociedad Teosófica*

¹De todas las opiniones, siempre prevalecerá aquella que contenga más ficciones, ya que concuerda mejor con las autoridades del momento. De todas las sectas ocultas, la teosofía es aquella que contiene más hechos, y por lo tanto es la más alejada del ficcionalismo.

²La teosofía ha mostrado ser, por naturaleza, tan dogmática como otras sectas. Sin embargo, una sociedad esotérica debe estar abierta a los nuevos hechos e ideas que se reciben continuamente de la jerarquía planetaria. Los teósofos han hecho caso de una palabra imprudente de Blavatsky en el sentido de que después de ella hechos nuevos no serían publicados hasta el año 1975, lo que ni siquiera sus profesores podían saber y ciertamente no podían haber dicho.

³Con todos sus dogmas, con todos sus puntos de vista erróneos, la Sociedad ha contribuido, sin embargo, a enseñar dos hechos fundamentales de la vida: la realidad de la reencarnación y de la ley de cosecha. Y también ha despejado aquella superstición india que se encuentra entre los yoguis, la metempsicosis (que dice que el hombre puede renacer como animal). El retorno de un reino natural superior a otro inferior no es una ley de la vida.

⁴Además, la Sociedad ha dejado claro que existen mundos superiores y reinos naturales superiores. Eso es todo lo que la masa de teósofos ha comprendido. De todos modos, es más de lo que cualquier otra sociedad hizo antes de la teosofía.

⁵Felizmente, cada vez más círculos espiritualistas han reconocido que Blavatsky tenía razón en sus enseñanzas sobre la reencarnación. En los mundos emocional y mental uno no adquiere nuevas cualidades y capacidades necesarias para su evolución continuada.

⁶En lo que concierne a la opinión del público sobre la Sociedad Teosófica, sólo debería decirse que no tiene valor, como no lo tiene en la mayoría de los asuntos. Si un concepto erróneo ha entrado una vez en la opinión pública, es prácticamente inerradicable. Pocos son los que se toman la molestia de examinar el asunto por sí mismos, las masas sólo repiten como loros, y esta repetición generalmente se convierte en tradición a través de las generaciones. Con demasiada frecuencia, los periodistas aprovechan la ocasión para hacer alarde de sus conocimientos y contribuir al mantenimiento de las supersticiones, ya que todos leen los periódicos.

⁷Desgraciadamente, todavía hay razones para recordar a los lectores la evaluación de Blavatsky de los periodistas como “los mercenarios y parásitos de la Prensa, que prostituyen su poder, mayor que el de la realeza, y deshonoran una profesión noble.”

5.9 *Conclusión*

¹Se han hecho intentos de escribir la historia de la Sociedad Teosófica, pero son, como toda historia, erróneos, por muy favorecidos que estén por las apariencias. Su historia debe ser escrita, sin embargo, porque es difícil encontrar algo igualmente instructivo sobre la estupidez y la vulgaridad, el entusiasmo y la abnegación, la falta de juicio y el engreimiento en una forma tan concentrada: un estudio de psicología.

H. P. BLAVATSKY

5.10 *Introducción*

¹Blavatsky misma dice que si no hubiera sido “despertada” por su profesor, no habría tomado conciencia en su cerebro de que era un yo causal.

²Tenía clarividencia innata y de niña tuvo muchas experiencias ocultistas, sin entender de qué se trataba. En su encarnación como Paracelso, se había convertido en un yo causal. Pero en su encarnación de Cagliostro, no sabía nada hasta que fue “despertada” por Saint Germain.

³También el indio Subba Rao era un yo causal, pero tomó conciencia de ello en su cerebro sólo gracias a su contacto con Blavatsky.

⁴Muchos son discípulos de la jerarquía planetaria desde hace mucho tiempo sin siquiera

sospecharlo. Por regla general, han encarnado decididos a realizar una determinada contribución y la llevan a cabo sin saber por qué.

⁵Los ejemplos citados muestran lo imposible que es para los extraños juzgar el nivel de desarrollo de un hombre y lo mal que están las cosas en lo que respecta a las posibilidades de conocimiento de uno mismo.

5.11 La obra literaria de Blavatsky

¹Las dos obras principales de Blavatsky, *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*, están repletas de citas de libros y manuscritos de bibliotecas de todo el mundo. Sólo un esoterista puede entender cómo estas citas se produjeron a partir de libros que Blavatsky nunca estudió. El aprendizaje existente es accesible a un yo causal siempre que quiera conocerlo. Lo que alguna vez fue escrito es indeleble en la memoria del globo.

²Aquellos científicos que examinan las citas constatan que la mayoría de ellas han sido tomadas de obras ya existentes, por lo que piensan que Blavatsky las leyó. Ella nunca pisó una biblioteca. Le dijo a su sobrina: “Eres muy ignorante si crees que realmente sé y entiendo todas las cosas que escribo. ¿Cuántas veces he de repetirte a ti y a tu madre que aquellas cosas que escribo me son dictadas; que a veces veo ante mis ojos manuscritos, números y palabras de los que nunca supe nada?”.

³Una carta de Blavatsky al coronel Henry Steel Olcott da una noción de cómo funciona un yo causal. La cita es de las *Hojas de un viejo diario* de Olcott: “Ella me escribió que [*Isis sin velo*, recientemente comenzado] iba a ser un libro sobre la historia y la filosofía de las Escuelas Orientales... Dijo que estaba escribiendo sobre cosas que nunca había estudiado y haciendo citas de libros que nunca había leído en toda su vida.” Olcott continúa: “Ella trabajaba sin un plan fijo, pero las ideas fluían por su mente...” Además: “¿De dónde sacaba ese conocimiento?... no lo había aprendido en absoluto, ni de una fuente ni de otra; pero cuando lo necesitaba lo tenía”. Muchos testificaron más tarde cómo tuvieron la oportunidad de observarla escribir en su escritorio y cómo ella (como escribió Olcott) “se detenía de repente, miraba al espacio con el ojo vacío de la vidente clarividente, acertaba su visión como si mirara algo invisible en el aire ante ella, y comenzaba a copiar en su papel lo que veía”.

⁴Es con vacilación considerable que el presente escritor informa de tales cosas, porque por una parte esto es evidente para los “iniciados”, y por otra parte los fenómenos ocultistas son de poca importancia en esta conexión, y, además, los no iniciados, que no saben o no entienden nada, están siempre listos para mostrar el desprecio superior de sus mentes infantiles. Los interesados en el tema podrían leer el libro de la condesa Constance Wachtmeister, *Reminiscencias de H. P. Blavatsky y la Doctrina Secreta*. Ella vivió con H. P. B. durante varios meses y la ayudó a poner en limpio su manuscrito. Como tantas otras personas, certificó que H. P. B. no tenía libros en su poder y que nunca necesitó consultar las obras ajenas.

⁵En sus *Reminiscencias de H. P. Blavatsky y la Doctrina Secreta*, la condesa Constance Wachtmeister nos cuenta un episodio interesante. Cuando en Suecia, preparándose para un viaje a Italia, estaba ocupada llenando sus baúles de viaje y justo estaba guardando su propio cuaderno sobre la Cábala, oyó una voz: “Toma ese libro, te será útil en tu viaje”. Asombrada, obedeció. En lugar de en Italia, acabó con Blavatsky en Würzburg, Alemania, a través de una cadena de acontecimientos aparentemente fortuitos. Al llegar allí, Blavatsky le pidió el cuaderno, que Wachtmeister olvidó que había metido en el baúl, y le dijo: “Ahora ve a la página diez y en la sexta línea encontrarás las palabras...” Era correcto. Asombrada, Wachtmeister preguntó para qué quería Blavatsky esas notas. “Oh, para *La Doctrina Secreta*”, fue la respuesta. Wachtmeister nunca se dio cuenta del significado verdadero del episodio. Desde el principio sería liberada de sus sospechas de que Blavatsky era una charlatana. Debería haber entendido que si Blavatsky, increíblemente, necesitaba saber lo que estaba escrito en el cuaderno, podría haber leído su contenido independientemente de la distancia, como hizo con todos los otros

miles de libros de los que citaba.

⁶Un caballero muy erudito (y catedrático) se ha puesto a juzgar *Isis sin velo* de H. P. Blavatsky. Él declara francamente que no hay nada en ese libro que en el momento de su escritura no fuera conocido por los eruditos. Esto implicaría que H. P. B. era sólo una compiladora, una copiadora de lo que otros habían dicho. ¡Lo que los sabios son capaces de juzgar! Hay en aquel libro mucho que los eruditos no saben todavía. Ni siquiera cien expertos en otros tantos temas bastarían para dominar todo aquel material. Añádase a esto que fue escrito por una mujer “inculta” que no tenía a su disposición ni siquiera una biblioteca de consulta, que nunca recibió educación alguna ni en su casa ni en ninguna escuela o universidad. Quien ante estos hechos no capte que el libro en cuestión es un “fenómeno” en sí mismo, es débil de narices. Pero, ¿dónde encontrar una sola afirmación fiable de los eruditos y sus loros cuando se trata del esoterismo?

⁷En su libro *Isis sin velo*, originalmente publicado en 1877, Blavatsky señaló un montón de errores fundamentales en los modos de ver dogmáticos de la ciencia médica – en vano, por supuesto. Una cita entre muchas puede bastar: “Una gran verdad fue pronunciada hace unos cincuenta años por el Dr. Francis Victor Broussais, cuando dijo: ‘Si el magnetismo fuera verdad, la medicina sería un absurdo’. El magnetismo es verdad, por lo que no contradeciremos al docto francés en lo demás”.

⁸Blavatsky nunca recibió formación alguna y no estaba calificada para presentar un sistema mental aceptable para la intelectualidad entrenada en ciencia y filosofía. Podía producir muchos hechos. Pero se culpaba a sí misma por no ser capaz de explicar lo que sabía de modo metódico y sistemático. Es lo que suele ocurrir con quienes han adquirido conciencia causal, si carecen de capacidad de concreción. Su estilo de escritura es aforístico, y la combinación de hechos en un todo lógico continuo les resulta innecesaria y dolorosa.

⁹Leadbeater pensaba que la incapacidad de pensamiento discursivo metódico y sistemático de Blavatsky recordaba al pensamiento de los atlantes. No se dio cuenta de que se debía a su incapacidad de concretización mental, un rasgo muy común de los yoes causales, que no necesitan el pensamiento sistémico concretizante. Esa es la gran diferencia entre la idea mental y la idea causal intuitiva.

¹⁰Las dos obras principales de Blavatsky, *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*, son prueba suficiente de su conocimiento de los hechos y de su inadecuación absoluta como sistemática científica. Cómo debería haber sido tratado el tema fue mostrado por Sinnett en su *Budismo esotérico*, en sí mismo una hazaña asombrosa considerando los pocos hechos que había recibido en las cartas de K.H. o que en todo caso podía usar en un primer bosquejo introductorio. Al escribir este libro, demostró ser el hombre capaz que podría haber dado a Occidente un sistema filosófico plenamente satisfactorio, si hubiera recibido todos los hechos necesarios para ello.

¹¹Con todos sus méritos, *Isis sin velo* de Blavatsky presenta, sin embargo, tantas deficiencias que se entiende muy bien el juicio de un yo 45, de que “debería ser reescrito”. Blavatsky anhelaba reescribirlo en un libro más comprensible, después de que se le llamara la atención sobre sus defectos. Su *Doctrina Secreta* fue concebida como una especie de sustituto. Sinnett, que se dio cuenta de su incapacidad y de sus propias cualificaciones para un tratamiento sistemático, comprendió claramente que el libro nuevo sería un batiburrillo de hechos como *Isis*, lo que resultó ser cierto. H.P.B. era demasiado vieja para la tarea. Otra cosa es que ambas obras contengan muchos hechos nuevos y, por lo tanto, sean verdaderas minas de tesoros en ese sentido. Estos hechos fueron proporcionados por muchos miembros de la jerarquía planetaria. Situar estos hechos en su contexto adecuado es una labor que se confía a las generaciones futuras de investigadores. Tendrán que hacer algo para recibir el conocimiento de regalo. Hasta ahora han sido incompetentes para esa tarea, que han puesto de manifiesto de modo convincente. Cuando Rudolf Steiner no estuvo a la altura de esto, encontró más conveniente rechazar a Blavatsky. Ese es el método más común, muy popular, infalible y utilizado por todos los fracasados.

¹²La motivación por la que se confió el trabajo a Blavatsky y no a Sinnett fue que Blavatsky tenía “derecho” a hacerlo, que su profesor habría mostrado “ingratitude” si la hubiera postergado. ¿No había otros modos de mostrar gratitud? La explicación verdadera es ciertamente otra. Tanto M. como K.H., que en el año 1775 habían expresado su deseo de dar a conocer el conocimiento, hasta entonces mantenido en secreto, y tras una gran vacilación y contra el consejo de todos se les permitió hacerlo, se dieron cuenta muy pronto (ya en 1882) de que el género humano no estaba maduro y que el intento realizado había sido prematuro. Dejaron que el asunto siguiera su curso y no intervinieron. Blavatsky debía escribir su *Doctrina Secreta*, que muy pocos podían comprender; la ciencia debía declarar que Blavatsky era una impostora y la Sociedad Teosófica debía arreglárselas como mejor pudiera. Es cierto que tanto Annie Besant como Leadbeater eran discípulos de la jerarquía planetaria, pero el discipulado era una cosa y su gestión de la Sociedad Teosófica era otra y debería ser su asunto privado. La jerarquía no se ocupó más de la Sociedad después del año 1895.

5.12 Declaraciones erróneas de Blavatsky

¹Desgraciadamente, muchas de las afirmaciones de Blavatsky se han convertido en dogmas y se han absolutizado a la manera de la “palabra de dios” de los teólogos. No eran en absoluto infalibles. En particular, podrían mencionarse dos afirmaciones que han resultado erróneas y engañosas, con consecuencias deplorables. Eso es lo que ocurre cuando se “jura por las palabras del maestro” y se toma todo lo que se dice como absolutamente válido. Que Blavatsky se equivocara a veces no le resta capacidad. Los teósofos deberían dejar de criticar a sus grandes líderes que están muy por encima de ellos.

²El primer error fue su declaración de que después de su muerte no se recibirían nuevos hechos esotéricos de la jerarquía planetaria hasta el año 1975. Ni siquiera sus profesores podían decidir tales asuntos. Además, ellos también dicen muchas cosas que luego cambian.

³Incluso en la jerarquía planetaria puede haber opiniones divergentes sobre lo que debe comunicarse (tanto a los “iniciados” como a los no iniciados), y el momento de su publicación. Las condiciones del género humano podrían cambiar tan rápidamente que en la jerarquía deberían elaborarse planes nuevos, porque es imposible prever el futuro, que de ninguna manera concuerda con sus planes. El plan existe y se realizará. Pero cómo, cuándo y de qué manera nadie puede decirlo.

⁴Este error de Blavatsky ha causado un daño inmenso. Tuvo como consecuencia que tanto las obras de Besant como las de Leadbeater fueran consideradas con desconfianza. Tomando esta actitud, los teósofos mostraron su incapacidad para juzgar por sí mismos, incapacidad para decidir si los hechos nuevos se justificaban por ser explicaciones evidentes de realidades antes inexplicables. Los teósofos eran creyentes, necesitaban autoridades y dogmas. Cuán grande fue su error queda claro por el hecho de que durante los años 1920–1950 no menos de 18 obras fueron escritas al dictado del yo 45 D.K.

⁵El segundo error fue la afirmación de que ciertas partes de Europa, etc., a mediados del siglo XX compartirían el destino de la Atlántida y “se hundirían en el mar”.

⁶Tales errores son aún posibles, si se tienen en cuenta aquellas discusiones que se mantienen en la jerarquía planetaria para la toma de decisiones. Se consideran y analizan todas las posibilidades. Si uno escucha los puntos de vista de cierto miembro y los toma como representativos de la opinión general dentro de la jerarquía, uno se equivocará fácilmente. Todos los miembros tienen derecho a su propio juicio, a sus propias opiniones. Las opiniones de todos se examinan y discuten antes de que el cónclave tome una decisión definitiva, siempre unánime, y ésta se someta al gobierno planetario, que decide en última instancia.

⁷Realmente se habló de la necesidad de ahogar a Europa para liberar al género humano del militarismo, del papismo, de los bancadrones y de muchas otras cosas. La idea se abandonó cuando las grandes potencias mismas, a través de sus dos guerras mundiales, llevaron a cabo la

purga de los mayores obstáculos para el desarrollo ulterior. Quedó claro para los hombres pensantes cuáles eran los fracasos de las ideologías políticas, religiosas, sociales y económicas dominantes. También se previó que el género humano obtendría tales armas de destrucción masiva que podría llevar a cabo la aniquilación por sí mismo sin la intervención de la jerarquía planetaria.

5.13 *La enseñanza de Blavatsky sobre los mundos*

¹En las órdenes antiguas de conocimiento, se contentaban con permitir el conocimiento de los cinco mundos atómicos inferiores (45–49). Blavatsky y Sinnett hicieron lo mismo en sus exposiciones. En realidad, habrían bastado los mundos del planeta físico (47–49). Tampoco Platón fue más allá de ellos, siendo su mundo de las ideas el límite. (El mundo esencial, mundo 46, da acceso a la cadena planetaria; y el mundo 45, al sistema solar). Es importante conocer un poco los tres mundos atómicos inferiores (47–49), ya que en ellos se desarrolla la conciencia de los cuatro reinos naturales inferiores.

²Cuando Blavatsky hablaba del “mundo astral”, se refería al mundo etérico. El mundo emocional no existía para ella. Por lo tanto, prácticamente todo lo que Blavatsky escribió sobre el mundo emocional era erróneo y engañoso, ha causado malentendidos innumerables y perjudicado la causa del conocimiento. Todo lo que se escribía sobre esos dos mundos sólo aumentaba la confusión, hasta que Leadbeater publicó sus investigaciones sobre el mundo emocional. El mundo etérico con sus regiones y la envoltura etérica con sus clases de conciencia no han sido muy explorados. Se ha considerado suficiente una descripción superficial de los centros de la envoltura etérica. Esto se debe a que las energías pertenecientes están conectadas con los fenómenos de la magia, y el género humano no estará maduro para ese conocimiento en millones de años.

³Lo que Blavatsky escribió sobre la “vida tras la muerte” en el mundo emocional era una descripción de la percepción del yo causal y no concordaba con la experiencia “común”. Esto también ha engañado a muchos. Blavatsky es un ejemplo típico de la inadecuación de utilizar a aquellos del primer departamento como profesores.

5.14 *Blavatsky y los fenómenos*

¹Había una multitud de personas que se amontonaban alrededor de H.P.B. y que eran sumamente inadecuadas para los estudios esotéricos. A veces hay que recurrir a medios drásticos para librarse de los ávidos de sensaciones. Sólo quienes podían ver la diferencia entre “fenómenos” genuinos y falsos estaban entre los elegidos. Si había personas que sospechaban que H.P.B. era una impostora, ella siempre arreglaba las cosas para que vieran confirmadas sus sospechas. Lo que dijeran después era asunto suyo. Claro está, ella no podía decirles: vuelvan dentro de cien encarnaciones y quizás haya una oportunidad para ustedes.

²No tiene sentido ganar prosélitos para el hiloísmo mediante fenómenos mágicos. Quienes se interesan por tales cosas son incapaces de entender el hiloísmo, y ¿qué han de hacer entonces con el conocimiento esotérico? Para ellos existe la religión, la filosofía o la ciencia, que son capaces de comprender y que les proporcionan material suficiente para desarrollar su capacidad de reflexión. Como dijo un yo 45: “Si nuestra doctrina es errónea, no se volverá correcta por fenómenos mágicos”. Incluso los negros pueden hacer “milagros” tan grandes. Los fenómenos prueban sólo que un individuo tiene poder sobre la materia física. Para obtener tal poder no es necesario ser un yo causal o tener conocimiento de los mundos suprahumanos. El esoterista se dirige con su enseñanza a quienes han superado esta etapa experimental infantil. Fue por sus fenómenos mágicos que Blavatsky perjudicó su propia causa, un hecho del que, desgraciadamente, se dio cuenta demasiado tarde.

³Aquel movimiento que suscitó la aparición de Blavatsky en 1875 causó conmoción en todo el mundo culto de la época. Científicos y eruditos (aparte de teólogos), siendo casi todos

fisicalistas, agnósticos, antimetafísicos o escépticos, adoptaron desde el principio una actitud hostil hacia la “nueva filosofía india”. Con el fin de destruirla a la manera científica, la Sociedad para la investigación psíquica envió a un tal Richard Hodgson a la India en 1884 para reunir pruebas contra Blavatsky. Este caballero debía acercarse a ciertas autoridades hindúes y otras para obtener de ellas información sobre Blavatsky y también para conocer sus puntos de vista sobre ella.

⁴Para comprender lo absurdo de esa empresa hay que saber algo sobre la actitud de los expertos hindúes al respecto. El solo hecho de que los libros sagrados de los hindúes, los Upanishads y demás literatura védica, hubieran caído en manos de “bárbaros occidentales” había despertado una amargura enorme en toda la India. Y entonces llega Blavatsky, “traicionando” su saber más secreto. Sus sentimientos fueron mejor expresados por un iniciado indio, el yo causal Subba Rao, quien escribió a Blavatsky diciendo que si alguien la hubiera asesinado antes de que ella hubiera logrado “traicionar su sabiduría secreta”, habría realizado una buena acción.

⁵En tal situación aparece un representante típico de los escépticos que empieza a interrogar a los expertos hindúes utilizando el mismo método que los detectives de Scotland Yard. Los expertos hindúes se asombraron y contentaron a la vez. Se asombraron ante lo que veían como ignorancia y falta de juicio increíbles mostradas por este bárbaro. E hicieron lo que decentemente pudieron para confirmarle en sus delirios, encantados de poder contribuir a correr de nuevo el velo sobre sus secretos. Hay que perdonarles las carcajadas que produjeron cuando el “idiota” se marchó.

⁶La sociedad ilustre devoró con gran fruición todas aquellas conclusiones perversas a las que había llegado su enviado, y declaró en su informe sobre Blavatsky que era la mayor impostora del siglo. Y tal cosa la creyeron sin reflexión casi todos aquellos que en Occidente habían “creído en Blavatsky”. No es de extrañar que los hindúes se consideraran justificados al considerar a todos los occidentales indignos de su conocimiento secreto.

⁷Y tal empresa se llama investigación científica.

⁸Las acusaciones de impostura lanzadas contra H. P. Blavatsky han sido tan firmemente implantadas en la “opinión pública” que es inútil siquiera discutir el asunto con los “eruditos”. Sin embargo, a quien se toma la molestia de examinar el asunto por sí mismo, se le puede señalar que todas las acusaciones han sido definitivamente demostradas como falsas. Las acusaciones se basaban en la afirmación científica de que los experimentos mágicos eran imposibles, ya que estaban en contra de las leyes de la naturaleza, y en el informe de Richard Hodgson. Sólo hay que añadir que este Hodgson desconocía por completo todo lo esotérico u ocultista, y que no conocía en absoluto la producción literaria de Blavatsky ni nada relativo a su personalidad. Era un antimetafísico fanático (no sólo agnóstico o escéptico) y había resuelto “poner fin a todas las travesuras espiritistas”. Hay mucho más que decir, pero esto bastará.

⁹Los esoteristas no lo tienen fácil. Se encuentran con la oposición de todos los escépticos, científicos, filósofos y teólogos de Occidente y de todos los yoguis de la India.

¹⁰Paracelso fue considerado el mayor impostor del siglo XVI; Cagliostro, del XVIII; y Blavatsky, del XIX. Sin duda, ese individuo aprendió lo que cuesta adelantarse a los tiempos.

5.15 *Blavatsky y los moralistas*

¹El Dr. Franz Hartmann, que vivió mucho tiempo bajo el mismo techo que Blavatsky en Adyar, contaba muchas anécdotas sobre esa dama venerable y venerada. Se caracterizaba por su temperamento desenfrenado y su aversión a la falsa piedad, la hipocresía y convencionalismos de toda clase. Con gran humor contaba cómo “blasfemaba como un carretero, fumaba como una chimenea y alardeaba de sus hijos ilegítimos, cuando quería escandalizar a los hipócritas”. Hizo una drástica descripción de su noche de bodas con el viejo general Blavatsky. Cuando él quiso reclamar sus derechos conyugales, ella cogió un candelabro de plata y lo golpeó en la cabeza, de modo que éste cayó al suelo. Pensando que lo había matado, se vistió

rápidamente, bajó corriendo al establo, ensilló su caballo y se marchó cabalgando a casa de sus parientes. Dijo que en realidad no sabía cómo le había ido al general.

²La historia podría haber sido dramatizada, pues Blavatsky conocía el arte de hacer que el auditorio viviera todas aquellas aventuras que ella había experimentado. Nadie dudaba de que los detalles podrían haber sido embellecidos para su diversión. Pero disfrutaban indescriptiblemente de la dramatización. Y ésa era la intención. Las anécdotas divertidas despejaban el ambiente cuando los presentes lo hacían demasiado cargado con su adoración devota. Y siempre se ocupaba de que todos y cada uno recibieran un tratamiento humorístico para que se sosegaran.

³En cuanto a la fanfarronada sobre los hijos ilegítimos y todas las historias escandalosas que la gente inventó libremente y en exceso para vengarse de sus maneras desenfrenadas con aquellos damas y caballeros de buenos modales, realmente no hace falta decir que carecían de fundamento. Olcott exigió enérgicamente que antes de su muerte e incineración fuera examinada por dos eminentes médicos (para poner fin a las calumnias). Los médicos en cuestión podrían certificar que no sólo nunca tuvo hijos, sino que nunca pudo haberlos tenido. Uno podría pensar que tal medida era innecesaria, ya que, como Blavatsky siempre afirmaba, “qué rayos importan sus calumnias, que de todos modos uno nunca evitará”. Al final de su vida, sin embargo, se dio cuenta de que había contribuido innecesariamente a perjudicar su propia misión. La gente sabe vengarse de agravios imaginarios, y los “negros” hacen todo lo posible por neutralizar a los mensajeros de la jerarquía planetaria. Eso también es muy gratificante, porque la gente debe tener blancos para su odio profundamente arraigado. Blavatsky lamentó haber intentado combatir el moralismo con su desprecio demostrativo por el ficcionalismo moral reinante. Tan idiotizados como los hombres habían sido por sus convenciones morales, sólo repelió a quienes de otra manera podrían haberse interesado tanto que se esmeraran en examinar el esoterismo.

⁴En su libro, *The Real H. P. Blavatsky* (Londres, 1928), William Kingsland intenta por todos los medios explicar las faltas y defectos de H.P.B. y defenderla de los ataques de los moralistas. Al hacerlo, sólo demuestra que él mismo es un moralista. Ya es hora de que los esoteristas se nieguen a perder el tiempo defendiéndose a sí mismos y a los demás de los ataques del odio. Todos son imperfectos en el cuarto reino natural. Es una demostración de ignorancia demasiado grande de la vida defender a alguien de los moralistas, que consideran su deber juzgar y condenar, siendo ciegos a sus propias faltas y defectos, no viendo que aquella estupidez, que es peor que un crimen, siembra la peor siembra concebible. Los moralistas caen por debajo del límite de lo humano. Tales personas se han colocado más allá de los límites y pueden ser abandonadas a su suerte. La ley de destino y la ley de cosecha les enseñarán algo diferente a su debido tiempo. De los esoteristas se debe esperar, ante todo, que se hayan liberado de los modos de ver y las valoraciones moralistas corrientes, hostiles a la vida. Deben saber que cuando un hombre ha adquirido conocimiento de la realidad, todos sus defectos y faltas se refuerzan y aparecen ante los no iniciados bajo una luz falsa. Deben ver que no es a causa de sus imperfecciones que un individuo ha alcanzado la etapa de cultura, humanidad o idealidad. Lo que se tiene en cuenta es la etapa alcanzada. El resto es asunto privado del individuo.

⁵Hay que ser esoterista para entender a qué se debe la falta de equilibrio y la “excentricidad” de muchos esoteristas. El organismo humano, el cerebro y el sistema nervioso en general, no están adaptados para utilizar de modo adecuado los átomos y moléculas de clases superiores que se introducen gracias a las ideas nuevas y revolucionarias. Desde hace unos cien años la psicología se ha creído capaz de constatar que el “genio” es un fenómeno anormal relacionado con la locura. Así debe parecerle a la psicología de nuestro tiempo. No posee los hechos necesarios para explicar correctamente los fenómenos del “alma”. Como de costumbre, los psicólogos parten del supuesto de que la psicología está en condiciones de explicarlo todo, sin sospechar que aquellos sistemas psicológicos en los que basan sus opiniones son sistemas de ficciones.

⁶Hay quienes prestan atención a los prejuicios de los hombres y a las opiniones moralistas convencionales para ganárselos más fácilmente y poder ayudarles. Hay otros que hacen una campaña violenta contra el moralismo, porque han visto que es satánico, por ser un arma envenenada: el “derecho moral” de juzgar y condenar a los demás. El moralismo es lo que envenena las relaciones entre las personas con todos esos chismes y calumnias, todo lo que aumenta el odio e imposibilita el amor. Cada vez que ha aparecido alguien con alguna obra que podría permitir a los hombres una mejor visión y comprensión de la realidad, los moralistas se las han arreglado para “neutralizarlo” con sus habladurías, de modo que a nadie le importa su obra. De esa manera trataron de asesinar a Blavatsky, así como a Besant y Leadbeater. Además, ¿cuándo aprenderán los hombres a distinguir entre personas e ideas? La obra se sostiene y cae con su contenido, así que lo que importa es si este contenido concuerda con la realidad o no. La persona, la cuestión de “quién lo dijo”, es totalmente irrelevante. ¿Cuándo empezarán los hombres a pensar por sí mismos en lugar de repetir como loros lo que la estupidez o la falta de entendimiento les plazca proclamar?

⁷Muchos se han preguntado por qué H.P.B. fracasó tan estupendamente cuando, de todos modos, era una mensajera de la jerarquía planetaria, especialmente encargada de hacer público el conocimiento después de haberse mantenido secreto durante 50 000 años. Pero ese conocimiento es para quienes se han convertido en yoes mentales y no está destinado a emocionalistas o creyentes religiosos. Para las masas, la teosofía se habría convertido en una religión nueva, y ese no era el propósito. Por lo tanto, su trabajo tuvo que ser destruido, y eso se hizo por los expertos científicos autoritarios corrientes, que siempre se creen capaces de juzgar todo aquello cuyos conocimiento y entendimiento carecen. Según esas autoridades, los experimentos mágicos de H.P.B. estaban en contra (como toda la magia) de las leyes de la naturaleza y, por lo tanto, no eran más que imposturas, aunque no pudieran ser descubiertas. Entonces eligieron otro expediente, a saber, el truco al que comúnmente se recurre cuando nada más sirve: arrojar sospechas sobre su carácter y sus intenciones. Y ese es siempre un medio infalible cuando se trata de este género humano de hipócritas morales que consideran imperdonables las violaciones del undécimo mandamiento, “no te dejarás coger”.

⁸Esto estaba previsto y se relacionaba con aquella mala siembra que aún le quedaba y que aparece en su horóscopo.

⁹Sin embargo, su obra sigue viva, destinada a quienes han permanecido buscadores y no se han quedado atascados en ninguna de las ideologías innumerables de la ignorancia.

¹⁰Que Blavatsky sigue siendo considerada generalmente como una impostora descubierta podría calificarse de triunfo inconcebible de la logia negra.

OTROS TEÓSOFOS

5.16 *Olcott*

¹El primer presidente de la Sociedad Teosófica, el coronel estadounidense Henry Steel Olcott, y el vicepresidente, el redactor jefe Alfred Percy Sinnett, eran dos tipos opuestos. En su estilo poco convencional, Olcott podía hablar de los yoes 45 como “los muchachos”, mientras que Sinnett para poder hablar de ellos tenía que vestirse de frac y ponerse una corbata blanca. Olcott era un discípulo de la jerarquía planetaria (M.), pero Sinnett no. Olcott lo sacrificó todo por la causa: su posición, su riqueza, su comodidad, estando siempre dispuesto a reconocer cualquier error, humilde y perfectamente devoto. Sinnett también tuvo el valor de luchar por la causa y enfrentarse a los prejuicios de todo el mundo, pero siguió siendo un aristócrata intelectual, que consideraba que el conocimiento esotérico era sólo para unos pocos elegidos.

²Al igual que Blavatsky, Olcott estaba completamente desprovisto de toda formalidad, untuosidad y supuesta espiritualidad afectada; era práctico, cuerdo y natural. Su “anticonvencionalidad” americana era una abominación para la mayoría de la gente, para Sinnett en

particular. Sin embargo, un comportamiento así era necesario para limpiar el aire del envenenamiento, de la hipocresía espiritual mentirosa que ha formado parte de la atmósfera teológica. Tenemos que aprender la naturalidad, aprender a ver que el deshollinador puede ser tan buen esoterista y discípulo como cualquier otro y que esparcir estiércol en los campos es una actividad tan espiritual como predicar a todo el pueblo.

5.17 Sinnett

¹Sinnett conoció a H.P.B. en 1879–1880. Siendo su alumno, estaba claro para él que ella había aprendido lo que sabía a través de “profesores en una orden de conocimiento secreto en el Tíbet”. Él se impacientó por entrar en contacto con estos profesores, lo cual fue arreglado a través de la agencia de Blavatsky.

²La jerarquía planetaria, que vio que Sinnett estaba cualificado para hacer una valiosa propaganda del conocimiento esotérico, permitió que el yo 45 K.H., que había sido profesor de Blavatsky, respondiera a aquellas preguntas que Sinnett necesitaba que le aclararan para elaborar un sistema de conocimiento esotérico. Que Sinnett pudiera escribir su *Budismo esotérico* sobre la base de ese material, hacer tanto de tan pocos hechos reales, es una prueba de su capacidad intelectual. K.H. reconoció que era un “autor brillante”, y con razón. No muchos escritores habrían logrado algo tan relativamente significativo, partiendo de ese material. Además, la empresa parecía inútil, ya que uno no puede hacer las preguntas correctas en asuntos sobre los que uno sabe tan poco.

³La idea misma de responder a preguntas permitió a K.H. no dar a conocer más hechos de los que la jerarquía planetaria permitía para el conocimiento público. De lo contrario, el que fue Pitágoras podría haber enviado simplemente a Sinnett la enseñanza del conocimiento pitagórico (*El conocimiento de la realidad*, 1.4–1.41), y el género humano habría recibido un sistema de conocimiento fundamental. Sin embargo, no debía ser tan sencillo. Se interpuso un veto desde “instancias superiores”. Había varias razones para ello. Una razón de peso era que el género humano debía recibir una lección eficaz y aprender a ver la diferencia entre la enseñanza verdadera y la falsa. El género humano aún no lo ha aprendido.

⁴Debido a un malentendido irremediable, Sinnett acabó adoptando una actitud hostil hacia Blavatsky, que tuvo como consecuencia que K.H. en 1884 (después de hacerle varias advertencias) rompiera finalmente la correspondencia. Por lo poco que Sinnett había comprendido de las posibilidades del espiritismo creía poder comunicarse con K.H. a través de médiums. No sabía que los médiums no pueden llegar más allá de los recursos de la conciencia emocional y que la jerarquía planetaria nunca se ocupa de nada del mundo emocional. Por lo tanto, fue víctima de las comunicaciones ilusorias de sus diversos médiums.

⁵La correspondencia entre Sinnett y K.H. fue publicada en 1923, tras la muerte de Sinnett, por T. Fisher Unwin Ltd., Londres.

⁶Debido a su contenido heterogéneo, estas cartas han causado mucho asombro y, como de costumbre, se han formulado muchas conjeturas y suposiciones poco fiables. Conviene aclarar las cosas.

⁷Es un hecho certificado por D.K. que la mayoría de las cartas fueron escritas por Blavatsky, lo que por otra parte parece altamente probable. Sin embargo, la acusación de falsificación es injustificada, ya que se hizo con el permiso de K.H..

⁸Parece improbable que K.H. hubiera dedicado tiempo a tal correspondencia. Esto es más fácil de entender cuando se sabe que tenía varios yoes causales como discípulos a los que podía confiar esta tarea. Tales discípulos tienen el derecho de usar la letra de su profesor de modo que ningún extraño pueda sospechar que no fue el propio maestro quien escribió. Por supuesto, tales amanuenses reciben instrucciones generales en cuanto al contenido de lo que han de escribir, pero en cuanto al resto se les deja a ellos formular la respuesta.

⁹En estos casos, tanto “H.P.B.” como “K.H.” son seudónimos de todo un “departamento de

un ministerio”. Muchos individuos se han ocupado de la redacción. La conciencia de comunidad les permite captar las intenciones de su jefe y también expresarlas en palabras características del autor. Es imposible que alguien ajeno a la comunidad decida si su aprehensión fue exacta. Es notorio que incluso las citas directas se malinterpretaban si se encargaba la tarea a “amanuenses” nuevos.

¹⁰Bastantes de las cartas son de tal naturaleza que K.H. no puede haber sido su autor. Cuando Sinnett preguntó a K.H. si podía publicar las cartas in extenso, se encontró con una negativa rotunda. Se dejó a su “discreción” hacer extractos adecuados. El editor del libro que acabamos de mencionar estaba plenamente consciente de esta condición. Sin embargo, lo publicó todo, haciendo gala de un descaro típico de los ocultistas occidentales. Cuando uno se da cuenta del modo en que se produjeron estas cartas, no puede más que lamentar tal desprecio de toda consideración. El fin no justifica los medios. Y su capacidad no era suficiente para que él entienda los efectos. Aunque los autores verdaderos tenían un poder general para redactar las cartas en nombre de sus profesores (convencidos como estaban de que en cualquier caso lo esencial era correcto), el lector comprensivo se da cuenta claramente de que no habrían sido formuladas así por sus supuestos autores. De hecho, muy pocas de estas cartas fueron escritas por ellos, y es fácil distinguirlas entre las cerca de 140 cartas restantes. Por supuesto, la falta de juicio las toma a todas por auténticas. Y esto ha tenido consecuencias deplorables. Ningún mahatma escribe tales cosas: chismorrean y emiten juicios morales.

¹¹La muy discutida carta comentando el discurso de Kiddle debería haber sido una advertencia suficiente para no tomarse todo al pie de la letra. Debería, pero ¡ay! No hay que esperar ni un poco de sentido común.

¹²Un brahmán, al reseñar el libro de Sinnett *Budismo esotérico*, opinó que varios hechos presentados en ese libro, como el karma, kama loka (el mundo emocional), manvantara (período de actividad), pralaya (período de pasividad), etc., se podían encontrar en el vedanta y, por tanto, se afirmó erróneamente que pertenecieran al budismo y a una doctrina esotérica especial del budismo.

¹³Que ciertos hechos esotéricos fundamentales se encuentren en sistemas exotéricos se toma como prueba de que el esoterismo no fuese ni esotérico ni particularmente típico del budismo. Olvidó mencionar los muchos hechos nuevos que se encuentran en el libro de Sinnett. Además: que las doctrinas de la orden esotérica de Vyasa y de la orden esotérica de Buda coincidan en todo lo esencial seguramente no impide que la orden de Buda posea más hechos, de modo que el título que Sinnett dio a su libro estaba totalmente justificado. Cada orden tiene ciertamente derecho a atribuir su propio nombre a su presentación del conocimiento de la realidad, por mucho que esta presentación pueda tener en común con las de otras órdenes. La crítica del brahmán puede citarse como ejemplo de cómo el fanatismo religioso atonta a los hombres y los ciega ante la lógica más simple.

¹⁴Del prefacio del libro de Sinnett *Budismo esotérico* pueden citarse las siguientes afirmaciones, que siguen estando justificadas:

¹⁵“La doctrina esotérica, cuando se entiende correctamente, se encontrará que presenta una demanda poderosa a la atención de los pensadores serios. Sus principios no se nos presentan como la invención de ningún fundador o profeta. Su testimonio no se basa en ninguna escritura. Sus puntos de vista sobre la Naturaleza han sido desarrollados por las investigaciones de una inmensa sucesión de investigadores, cualificados para su tarea por la posesión de facultades y percepciones espirituales de un orden superior a las que pertenecen al género humano ordinario. En el curso de los siglos, la masa de conocimientos así acumulados, referentes al origen del mundo y del hombre y a los destinos últimos de nuestro género – relativos también a la naturaleza de otros mundos y estados de existencia diferentes de los de nuestra vida presente –, comprobados y examinados en cada punto, verificados en todas direcciones y constantemente sometidos a examen en todas partes, ha llegado a ser considerada por sus custodios como

constituyendo la verdad absoluta relativa a las cosas espirituales, el estado actual de los hechos referente a regiones vastas de actividad vital que se encuentran más allá de esta existencia terrestre.”

¹⁶“La entrega a la crítica, que a veces puede ser, tal vez, torpe e irreverente, de doctrinas que hasta ahora han sido consideradas por tales personas como demasiado majestuosas en su significado, para que nunca jamás se hable de ellas, excepto en circunstancias de solemnidad adecuada, les parecerá una terrible profanación de los grandes misterios.”

¹⁷Por supuesto, Sinnett fue debidamente ridiculizado por estas autoridades que pueden juzgar todo aquello de lo que no saben nada. Un recuento de todos aquellos abusos, etc. que se vertieron sobre él llenaría un volumen. Fue despedido de su puesto de redactor jefe del periódico *Pioneer*. Afortunadamente, su capital privado le ahorró una vida en la pobreza. No cabe duda de que la jerarquía planetaria tenía razón al considerar que no había llegado el momento de publicar el conocimiento de la realidad. El conocimiento es visto como correcto sólo por quienes lo poseen de modo latente, y muy pocos de ellos están encarnados en una época de transición como la nuestra.

¹⁸Entre los líderes teosóficos, especialmente Olcott y Sinnett exageraron la importancia de los experimentos mágicos de Blavatsky. No se dieron cuenta de que la ciencia de ninguna manera estaba en condiciones de juzgar las realidades pertenecientes y, en consecuencia, que todas esas cosas serían rechazadas como impostura. Esto ha sido hábilmente explotado por todos los representantes de la religión, la filosofía y la ciencia, de modo que hoy en día toda la opinión pública sabe que la teosofía es una enseñanza falsa para los faltos de juicio. Este resultado fue predicho por el yo 45 K.H. en varias cartas a Sinnett, quien, sin embargo, con su obstinación de bulldog inglés, se negó a atender a razones y siguió exigiendo más y más experimentos hasta que la jerarquía planetaria tuvo que prohibir la empresa. El jefe del tercer departamento trató en vano de consolarlo diciéndole que “la doctrina que promulgamos, siendo la única verdadera, debe, apoyada por aquellas pruebas que nos disponemos a dar, llegar a ser finalmente triunfante como cualquier otra verdad”. Debe hacerlo, aunque tarde cientos de años. El intento de liberar al género humano de sus ilusiones y ficciones es casi un trabajo de Sísifo. Lo que se nos ha metido en la cabeza desde la infancia está firmemente arraigado y, además, se refuerza a diario a través de la literatura y la opinión pública, que no cesan de repetir como loros un saber que es erróneo en un 99 por ciento en todo lo que no puede ser constatado por todos en el mundo físico.

¹⁹Es de lamentar profundamente que Sinnett no recibiera los datos necesarios para una presentación plenamente satisfactoria del esoterismo. Sus dos obras, *El mundo oculto* y *Budismo esotérico*, fueron logros brillantes considerando lo poco que se le había dicho. A esto hay que añadir aquellas cualidades que poseía y que son inestimables en un escritor esotérico. Comprendía lo que escribía. Aborrecía la vaguedad. Distinguía cuidadosamente entre los hechos recibidos y sus propias reflexiones.

²⁰Tal capacidad debería haber sido mejor aprovechada, tanto más cuanto que deseaba vivamente despejar en la jungla del ocultismo.

5.18 Hartmann

¹Franz Hartmann fue un médico alemán, alumno devoto de Blavatsky. Cuando la Sociedad Teosófica se escindió en 1895, él no se alineó con ninguna de las dos sectas, sino que fundó en 1897 en Alemania su propia sociedad, Internationale Theosophische Verbrüderung. Su misión consistía en demostrar las similitudes que existen entre la mística oriental y la occidental, y que las diferencias son sólo aparentes. Así pues, trabajaba principalmente en el campo de la mística emocional. No pudo hacer su propia contribución al desarrollo del mentalismo esotérico, sino que se contentó con recopilar extractos de *La Doctrina Secreta* de Blavatsky.

²La siguiente cita es una muestra de su estilo peculiar: “A lo largo de una vida puede

embutirse en un cerebro una cantidad bastante considerable de conocimientos, y cuando llegue la muerte, toda esta basura sin valor, que no tiene el menor valor en el reino de la eternidad, será, sin embargo, abandonada – pero hacer que el loto divino del alma se despliegue bajo el sol del amor divino puede requerir muchos renacimientos.” “Reino de la eternidad” y “loto divino del alma” son típicos del simbolismo de Hartmann. El “reino” corresponde aproximadamente a los “mundos del conocimiento imperecedero”. El “loto del alma” es una alusión a los centros de la envoltura causal. Juntos forman un loto que se desarrolla en tres etapas bajo la influencia de las energías causal, esencial (46) y supraesencial (45).

5.19 Besant y Leadbeater

¹Los discípulos de la jerarquía planetaria reciben un trato muy diferente, totalmente individual. H.P.B. estaba en una posición especial en relación con todos los demás discípulos, porque tenía una tarea especial, estaba impedida en varios aspectos (mala cosecha), y por eso no había podido realizar los trabajos previstos sin la ayuda prácticamente diaria de algún miembro de la jerarquía planetaria (generalmente D.K.). Reconoció que había mucho de lo que escribía que no comprendía. Pero al tener clarividencia mental y clariaudiencia mental era insustituible en aquella época.

²Besant y Leadbeater se encontraban en una posición muy diferente. Prescindiendo de su primer noviciado, se vieron abandonados a resolver por sí mismos sus problemas y los de la Sociedad. Inevitablemente cometieron en eso muchos errores. Cada uno puede cometer errores. Tanto Blavatsky como Besant y Leadbeater, los tres esoteristas más prominentes, afirmaron con vigor que ciertamente podían cometer errores y que nadie debía tener confianza absoluta en sus afirmaciones. Esto lo olvidan quienes necesitan un “sistema de creencias absoluto” en el que confiar. Al rechazar a Besant y Leadbeater, la secta tingleyana y otros movimientos secesionistas han demostrado que son creyentes y que nunca han entendido.

³Es comprensible que tanto Besant como Leadbeater sobrestimaran su propia capacidad y subestimaran la de Blavatsky. Los yoes causales también tienen sus limitaciones, y nadie puede evaluar a nadie en una etapa superior a la suya.

⁴En su calidad de presidenta de la Sociedad Teosófica, Annie Besant acabó convirtiéndose en una especie de dictadora para los demás. Inviestió a sus discípulos con grados que ellos no podían alcanzar. Esto no se dice con la intención de restarle mérito a su gran contribución, sino sólo para señalar aquellos riesgos que corren todos los discípulos antes de haberse convertido en yoes 45. Lo que a su vez protege a los discípulos de errores embarazosos es su participación en la gran conciencia común de la jerarquía planetaria. Todos participan en las decisiones tomadas y en las medidas adoptadas por todos.

⁵Los teósofos han sobrevalorado enormemente tanto la capacidad de Besant como la de Leadbeater. Que eran yoes causales significa que eran capaces de constatar hechos en las clases moleculares (no atómicas) de los mundos del hombre. Esto no implica en absoluto que fueran omniscientes en los mundos del hombre. Pero sí implica que estaban en condiciones de obtener los conocimientos pertenecientes. Harán falta muchos cientos de años de trabajo hasta que la mónada haya conseguido familiarizarse con ese enorme conocimiento. Y si el individuo no ha hecho indagaciones suficientemente minuciosas, puede equivocarse fácilmente. Por eso, todos los yoes causales advierten a sus alumnos que no consideren infalibles sus afirmaciones.

⁶Todo lo que creían saber sobre los mundos superiores (por encima de 47) eran cosas que no podían conocer por sí mismos, sino que era conocimiento recibido, en la medida en que podía ser correctamente aprehendido, lo que no siempre era el caso. Incluso si los yoes causales tienen acceso a la conciencia de los yoes 45, no pueden entender exactamente lo que está más allá del alcance de la conciencia causal. Siempre existe un gran riesgo, incluso para los yoes causales, de sobreestimar su capacidad individual. Ellos también deben aprender de sus errores, y estos errores son señales de advertencia para los futuros yoes causales. Sólo los yoes 45 no necesitan

cometer errores, porque siempre están en condiciones de ser informados a través instancias superiores.

⁷Otra cosa de cierto interés es que los yoes causales a menudo han captado ideas en el mundo de la conciencia, ideas que les han parecido tan directamente esclarecedoras que no se han molestado en constatar también objetivamente el asunto. Este fue el caso de Leadbeater. Podía referir ideas que algún miembro de la jerarquía planetaria había comunicado a sus discípulos no afiliados a la teosofía. Tal procedimiento podría estar permitido. Sin embargo, tal como está constituido el género humano, esto podría dar lugar a disputas entre las sectas esotéricas diferentes sobre el derecho de prioridad de la idea. Sólo esperamos que las sectas en el futuro se abstengan de mostrar tal puerilidad.

⁸Besant y Leadbeater llevaron a cabo sus propias investigaciones. Hasta cierto punto pudieron constatar los hechos en casos individuales. Sin embargo, esto no les llevó muy lejos, debido a la dificultad inmensa que entraña constatar correctamente los hechos en los mundos emocional y mental. Mientras se ciñeron a los hechos físicos, tuvieron éxito. Pero en las materias superiores es cada vez más difícil distinguir entre lo que se ve y lo que se cree ver. Si uno no tiene conocimiento previo exacto de lo que está observando, uno lo verá mal. Uno corre riesgos particularmente grandes si intenta interpretar incluso tales fenómenos físicos que tienen su verdadero origen en la materia atómica (materia cósmica) y no en la materia molecular.

⁹Así pues, Leadbeater cometió varios errores en sus comentarios sobre las energías de los centros de la envoltura etérica. La materia primaria es rotatoria, no cíclica espiral, como Leadbeater creía poder determinar. Tampoco indica correctamente las tres energías originales. También confundió las energías del centro sacro con las del centro de la base de la columna.

¹⁰Ni las capacidades de Besant ni las de Leadbeater eran suficientes para la percepción de las realidades del mundo causal.

¹¹La única autoridad verdaderamente fiable sobre las realidades suprafísicas es, por supuesto, el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. También se ha visto que sólo los yoes 45 son infalibles con respecto a los hechos en los tres mundos atómicos más bajos (47–49). También los yoes inferiores pueden tener razón, por supuesto. Pero en su caso no se trata de su propio trabajo, sino de un regalo de la jerarquía planetaria, ya que son herramientas que han sido elegidas para comunicar (dentro de los límites de su propio entendimiento) hechos e ideas para los que la jerarquía considera que ha llegado el momento.

¹²Leadbeater era extravertido, objetivista y explorador del aspecto materia. Besant era introvertida y subjetivista y se interesaba más por el aspecto conciencia. Eran dos tipos del todo diferentes. Y ambos hicieron lo que pudieron con la gente entre la que trabajaban. Podrían haber logrado más con personas de otra clase. Eso es lo que ocurre con todos los grandes investigadores y profesores. Rara vez tienen alumnos congeniales. Lo que escriben también está condicionado por su conocimiento de cómo será entendido y malinterpretado. En general, no pueden dar mucho de lo que saben.

5.20 *Leadbeater*

¹Muchos teósofos cometen el gran error de rechazar a Leadbeater porque cometió errores. Todos los profesores los cometen antes de convertirse en yoes 45. E incluso entonces los errores son posibles debido a una atención dividida. Nadie ha sido capaz como Leadbeater de compilar metódicamente hechos suprafísicos en un sistema comparativamente fácil de comprender.

²Blavatsky demostró que el conocimiento de la realidad es extremadamente antiguo, pero Leadbeater hizo de este conocimiento un sistema mental comprensible. Corrigió muchas concepciones erróneas que había en la teosofía más antigua. Que también Kleinías (el yo 45 D.K.), un discípulo de Pitágoras, pudo corregir tales errores y presentar una perspectiva totalmente distinta de la existencia, no disminuye en lo más mínimo el gran mérito de Leadbeater como profesor esotérico e investigador independiente. Su verdadero error fue que abordó

problemas que sólo yoes 45 pueden dilucidar. Leadbeater merece ser recordado como uno de los grandes del género humano y una de las más grandes figuras del movimiento teosófico. Que su sistema quedó pronto obsoleto se debe enteramente a la contribución revolucionaria del yo 45 D.K. Pero sin las bases sentadas por Leadbeater, gran parte del material que D.K. presentaba habría sido aún más difícil de comprender. Es de lamentar que la amanuense de D.K., A.A.B., en su interpretación utilizara exclusivamente la desdichada terminología de Blavatsky. Lo que le faltaba a A.A.B. era una formación filosófica y científica, carencia de la que nunca se dio cuenta. Lo que podemos aprender de esta carencia y de sus consecuencias es la necesidad de una terminología, un método y un sistema inequívocos y exactos cuando se escribe para mentalistas. No basta con entendimiento de la vida.

³De Leadbeater puede decirse que era fiable cuando constataba los hechos, pero que a menudo sacaba conclusiones precipitadas de sus propias observaciones. Además, no siempre tenía claros los límites de sus propias posibilidades para constatar los hechos. Confiando en su propia capacidad de juicio, podía embarcarse en especulaciones para las que no poseía los hechos suficientes. Experimentaba mucho con cosas que un yo causal no puede entender ni dominar. Sólo los yoes 45 saben siempre cómo llegar a conocer lo que quieren conocer. Un yo causal no está en condiciones de observar un regente sistémico solar. Sólo podría percibir un sol de una intensidad tan enorme que su conciencia causal quedaría “deslumbrada”. Las formas materiales perceptibles están fuera de cuestión.

⁴El propio Leadbeater era consciente de que había cometido errores al elaborar su sistema mental y de que ciertos hechos habían entrado en contextos erróneos. Admitió de buen grado que probablemente había cometido errores, lo que demuestra que era consciente de las dificultades de su trabajo. Y D.K. subraya que sólo los yoes 45 están en condiciones de constatar toda clase de hechos en los mundos del hombre y que sólo ellos pueden evitar los errores. También cabe preguntarse por qué utilizó datos proporcionados por D.K. y publicados por Alice A. Bailey en la revista *The Beacon*, sin reconocimiento alguno.

⁵Sin embargo, estos errores no tienen consecuencias para su sistema en general, el primero correctamente construido en lo que respecta a los siete mundos atómicos del sistema solar y los cinco mundos moleculares del hombre, la composición de la materia, la diferencia entre clases atómicas y clases moleculares, los siete clases atómicas y las 42 clases moleculares del sistema solar, las diferentes clases de conciencia, las diferentes envolturas del hombre, etc. Con respecto a todas estas cuestiones hubo una falta lamentable de claridad, que tuvo consecuencias tan desastrosas para Rudolf Steiner. Se ha intentado menospreciar la gran contribución de Leadbeater, por supuesto, pero la posteridad reconocerá sus méritos. Que los teósofos imprudentes y fanáticamente creyentes en Blavatsky rechazaron a Leadbeater sólo demuestra su propia incompetencia. Nunca fueron iniciados de ninguna orden de conocimiento occidental.

⁶Leadbeater era un yo causal que poseía la capacidad de constatar hechos sobre el aspecto materia en los mundos del hombre. Podía seguir a un individuo a lo largo de su serie de encarnaciones y describir sus experiencias en el mundo físico. Por otro lado, su capacidad innata no le permitía utilizar la posibilidad de realizar las exploraciones correspondientes en el aspecto conciencia. Por lo tanto, sus descripciones de las encarnaciones pasadas de los individuos se refieren casi exclusivamente a sus vidas físicas y muy poco al desarrollo de su conciencia. Se observa una diferencia muy pequeña entre la última encarnación del individuo y la inmediatamente anterior, pero en gran medida comete los mismos errores en sus condiciones nuevas de vida. Lo que también falta en la presentación de Leadbeater es un relato del desarrollo general de la conciencia del género humano durante aquel tiempo de unos 80 000 años que abarcan sus estudios de las encarnaciones de diversos individuos (especialmente las de Krishnamurti). Informa sólo de sus vidas físicas y de aquellos puntos de vista temporales que los individuos tuvieron en respectos diversos. Tales cosas pueden ser de algún interés para los etnólogos, pero no tienen ninguna consecuencia para el entendimiento del significado esencial de cualquier

encarnación, a saber, el desarrollo de la conciencia del individuo. Se trata de una carencia que suplirá un yo 46 en el siglo XXI, como se nos ha prometido. El aspecto conciencia es el esencial, no el aspecto materia.

⁷La afirmación de Leadbeater de que la vida en el mundo emocional “rara vez supera los cien años” ha resultado ser una generalización demasiado amplia de su propia experiencia. Se han encontrado bastantes individuos que han vivido allí durante cientos de años. La dificultad de los datos sobre el mundo emocional estriba en que no ha sido posible obtener tales hechos de los miembros de la jerarquía planetaria, que no se ocupan de los fenómenos pertenecientes, sino que los estudiantes se ven reducidos a atenerse a lo que yoes causales han podido constatar sin un material estadístico suficiente.

⁸No se ha dado ninguna explicación satisfactoria de cómo es posible un fenómeno tan discutido como el de John King, que acosó a Blavatsky sin que ella pudiera defenderse.

⁹Leadbeater cometió muchos errores sobre la envoltura etérica y sus funciones, y su monografía sobre los chakras contiene muchos errores. Confundió las energías del centro sacro con las del centro de la base de la columna (siendo a este respecto como en varios otros casos engañado por las autoridades del yoga). En el individuo normal no funciona sushumna, sino funcionan ida y pingala. El movimiento primario del átomo es rotatorio, no cíclico espiral.

¹⁰Es sorprendente que Leadbeater no viera que el ser causal pasivo en el mundo causal es muy distinto del supervisor, Augoeides; que la envoltura causal es el hombre; y que Augoeides es otro individuo. Que Leadbeater no se dio cuenta de esto queda claro al hablar de Augoeides de los yoes 45. La envoltura causal es el “alma” del hombre; Augoeides es un yo 46 perteneciente a otra evolución. Por consiguiente, Augoeides no es el “yo superior” del hombre, no es su “alma”, aunque desempeñe esa función hasta que el hombre sea capaz de centrarse definitivamente en la envoltura causal mayor.

¹¹Los procesos de manifestación son ineludibles, pero no puede preverse cuándo y cómo se producen. La afirmación de Leadbeater de que se cumple lo que la “mónada” (Protógono en la tercera tríada) ha decidido para el individuo es errónea. Ningún individuo puede decidir nada por otro individuo. Si así fuera, se aboliría la ley de libertad.

¹²Es extraño que Leadbeater no pudiera ver que la cuestión de Marte y Mercurio se refería a los dos globos etéricos (73 y 75) de la cadena planetaria de Terra. Esto demuestra el riesgo de abordar problemas que se encuentran en el límite superior de la capacidad de un yo causal.

¹³También es evidente que Leadbeater fue víctima de sus intentos de explorar el mundo esencial. Está claro que no basta con haber adquirido una envoltura esencial (46). Se necesita un tiempo considerable antes de que el yo causal haya aprendido a utilizar sus funciones sin fallos, se haya convertido en un yo esencial.

¹⁴Aquel informe que rinde Leadbeater sobre la orden pitagórica del conocimiento (en un ensayo que escribió sobre los misterios antiguos) es incompleto en ciertos aspectos y, por tanto, engañoso. Esa orden tenía más que los tres grados descritos por Leadbeater. Los tres grados mencionados eran sólo preparatorios. La enseñanza esotérica verdadera se daba únicamente en los grados posteriores. Que Leadbeater no supo nada de estos grados superiores muestra que no llegó más allá del tercer grado. Los hermanos de grados inferiores no sabían ni siquiera que había grados superiores. Los hombres sabían guardar silencio en aquellos tiempos.

¹⁵Leadbeater afirmó que nuestra jerarquía planetaria llegó a nuestro planeta hace 16 500 000 años, aunque fue hace más de 21 millones de años. Afirmó que Christos–Maitreya aparecería en el siglo XX, lo cual es imposible. Afirmó que la sexta raza raíz aparecerá dentro de 600 años. Se desarrollará a partir de la sexta subraza de la quinta raza raíz, que aún no ha aparecido.

¹⁶La parte final de un libro del que Besant y Leadbeater son coautores, *El hombre, de dónde y cómo vino ¿A dónde va?*, trata de la construcción imaginativa de un deva mental en relación con una raza futura. Ofrece una visión interesante de aquellos esbozos de posibilidades que incluso tales devas pueden hacer al lado de su propio trabajo. No está claro hasta qué punto

Leadbeater mismo creía en su realización.

¹⁷La afirmación de Leadbeater de que la sexta raza raíz comenzará hacia el año 2600 parece incomprensible, tanto más cuanto que fue especialmente cuidadoso con sus propias observaciones.

¹⁸A quien esto escribe siempre le ha repugnado suponer algo sin hechos suficientes y, en lo que se refiere a lo esotérico, sin hechos de la jerarquía planetaria. Pero siempre tenemos derecho a analizar si nos abstenemos de postular:

¹⁹La quinta subraza de la quinta raza raíz ha tardado unos diez mil años en alcanzar su nivel actual, y no es para vanagloriarse. Es poco probable que la sexta subraza de la quinta raza raíz (que acaba de comenzar, con algunos pocos individuos en la mayoría de los países, no en ningún país en particular) alcance su madurez en menos de cinco mil años. Y es a partir de esa culminación que comenzará la sexta raza raíz. De ser así, sería cuando el punto del equinoccio vernal esté en Sagitario.

²⁰¿Puede la afirmación de Leadbeater hacer referencia a la sexta subraza, que en aquel momento debería haber superado la fase experimental?

FICCIONES TEOSÓFICAS

5.21 El modo teosófico de presentación

¹Los discípulos no obtienen “más luz” a través de los estudios, sino mediante el uso de las energías. Más importante que predicar es servir a la evolución humana, elevar el nivel del género humano en los aspectos físico y cultural. Más importante que convertirse en “omnisciente” de todo aquello para lo que nunca encontrará utilidad es ayudar a los hombres con sus problemas físicos. Hay estudiantes del esoterismo que buscan ávidamente más y más datos para convertirse en expertos esotéricos. Desperdician innecesariamente una gran parte de su tiempo valioso en cosas que no necesitan saber y que les son dadas de regalo cuando usándolas pueden ayudar a otros.

²Otra cosa muy distinta es que haya algún que otro especialista que haya tenido desde antiguo la tarea de formular por escrito un sistema mental comprensible para el modo de concepción prevaleciente, utilizando aquellos hechos que la jerarquía planetaria considera que pertenecen a esa etapa de desarrollo. Por consiguiente, tal especialista debe haber dominado el sistema por su parte antes de considerarse capaz de formularlo.

³Trabajando como profesor uno puede proceder de dos maneras. O bien uno asimila el aprendizaje existente, elaborándolo para que se convierta en un sistema vivo. En tal caso uno tiene la certeza de que domina lógicamente su especialidad, seguridad que se comunica automáticamente a los alumnos. O uno se conforma con saber un poco más que los alumnos y se ocupa de mantener la delantera, para que los alumnos no se den cuenta de lo poco que uno sabe. Este último método fue utilizado por los escritores teosóficos (por ejemplo Sinnett, Leadbeater y Besant). Aprendían enseñando y escribiendo. El resultado fue, sin embargo, que sus obras posteriores demostraron en demasiados aspectos las deficiencias de sus obras anteriores, lo que los agentes generalmente inconscientes de la logia negra explotaron atentamente para arrojar sospechas sobre sus obras. La crítica puede hacerse de diferentes maneras. La cuestión principal aquí es el motivo, como siempre: si se propone servir o combatir la verdad. Y el resultado aclara el motivo al buscador de la verdad: si el instinto del individuo que critica tiene una dirección correcta o errónea.

⁴Según la ley de autorrealización, el individuo debe buscar por sí mismo, encontrar por sí mismo, aprender a realizar por sí mismo. Lo que se le da de regalo mediante la educación, etc., es lo que el género humano ha adquirido una vez y el individuo ha aprendido a comprender una vez para poder entenderlo en encarnaciones futuras. El discípulo de la jerarquía planetaria puede recibir indicios sobre cómo buscar, pero eso es todo. Ese método es correcto, por supuesto, ya

que sólo por su propio trabajo el individuo se desarrolla. Sin embargo, en lo que concierne a los pioneros del conocimiento esotérico que será dado al género humano, el método mencionado está plagado de dificultades. Se aprende ayudando a otros a comprender. Pero los intentos torpes de los pioneros de aprender enseñando a otros no han beneficiado la formulación correcta de las ideas y su inserción en sus contextos adecuados. La cuestión es si el método mencionado no ha perjudicado al esoterismo en su presentación teosófica y no ha suscitado dudas, aunque injustificadas, sobre la capacidad de los profesores. La cuestión sigue siendo si el esoterismo no debería haber sido formulado en un sistema unitario desde el principio. En tal caso nos habríamos ahorrado las sectas ocultistas numerosas que pretenden ofrecer una presentación más correcta del conocimiento y que con ello, por supuesto, han tenido un efecto verdaderamente engañador.

⁵Cuando Sinnett planteó su intento de visión esotérica del mundo, partió del aspecto materia. Como la filosofía entonces reinante era subjetivista (se denominaba a sí misma eufemísticamente “idealista”), esto fue desaprobado. Besant, formada en filosofía y ciertamente influenciada por el advaita, se adhirió al subjetivismo, encontrando una fuerte aprobación por ello. Leadbeater, siendo realista y objetivista (quinto departamento), hizo del aspecto materia la base de sus descripciones de la realidad. Esto fue evidentemente desaprobado, y esa fue la razón por la que más tarde trató de evitar hablar de la materia, utilizando circunloquios, lo que proporcionó a sus exposiciones posteriores una vaguedad ajena a sus escritos anteriores.

⁶Sin embargo, el aspecto materia es el aspecto incomparablemente más adecuado como punto de partida para el hilozoísmo. También ya es hora de que el esoterismo adopte un modo de ver científico. Esto se justifica también porque aquellas ideologías que han reinado hasta ahora en la filosofía subjetivista europea e india tienen un carácter espurio y son también de una pésima calidad.

⁷Lo que hizo que Sinnett y Leadbeater tuvieran más éxito que otros en hacer que el esoterismo fuera comprensible para los esotéricamente ignorantes, fue que ambos partieron desde el aspecto materia. Pedagógicamente, este punto de partida es sin duda el mejor para los occidentales que, estando familiarizados con la química, la física, la geología, la astronomía y la biología, han recibido el aspecto materia de regalo, por así decirlo. Otra cosa es que el aspecto conciencia más tarde ha resultado ser el descubrimiento verdaderamente revolucionario. Utilizando el aspecto materia como base y el esqueleto de un sistema proporcionado por él, los escritores mencionados facilitaron de todos modos a sus lectores la comprensión del esoterismo y la orientación general en él.

⁸Básicamente, los occidentales son objetivistas y los orientales subjetivistas en lo que respecta tanto a la realidad como a la vida. Ambos tienen sus tareas que cumplir, al igual que cada nación tiene que hacer su pequeña contribución al desarrollo universal. Todos pueden aprender de los demás, pero lo que se tome de los demás debe adaptarse al carácter propio. Cualquier intento de situar la cultura occidental sobre una base oriental es un error. El requisito para la cultura es su base en el carácter propio individual y colectivo. A este respecto, debe deplorarse que Blavatsky, que era una Occidental acentuada, diera a su *Doctrina Secreta* una forma tan oriental.

⁹Los dos únicos escritores sobre el esoterismo que tenían la formación y los conocimientos básicos necesarios para presentar el esoterismo de un modo exacto que satisficiera a los occidentales cultos fueron Sinnett y Leadbeater. Desgraciadamente, Sinnett disponía de muy pocos datos para que su método instructivo pudiera desplegarse plenamente. Leadbeater poseía, además de esa cualidad que le convertía en el profesor modelo, un conocimiento tan amplio de los hechos esotéricos que su sistema es a la vez el más fácil de comprender y el más rico en contenido que había visto la luz hasta entonces. Por supuesto, estos dos hombres tan capaces son los escritores más despreciados.

¹⁰Blavatsky no tenía formación filosófica. La filosofía presentada en *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta* no era la suya. Incluso en esos escritos hay orientalismos con subjetivismo y

advaitismo, que son insostenibles desde el punto de vista epistemológico. Es cierto que ella dice que el hilozoísmo es la única concepción correcta de la realidad, pero nunca aclara esa concepción. Se nos da una mezcla de subjetivismo y objetivismo que no es ni lo uno ni lo otro, lo que necesariamente vuelve a provocar una confusión de ideas.

¹¹Blavatsky y Bailey eran amanuenses que en gran parte escribían lo que se les mostraba o decía, siendo incapaces de traducir los antiguos símbolos, destinados únicamente a los iniciados, a un lenguaje comprensible. Si el conocimiento ha de ser dado a los hombres, debe ser comprensible para los occidentales educados, comprensible no sólo para aquellos que tienen un conocimiento latente, para un pequeño grupo de iniciados. Se dice que Christos vino a todo el género humano y que quien escribe sólo para la élite intelectual “está pecando contra las masas”, pero por otra parte se utiliza un lenguaje que es casi imposible de comprender incluso para la intelectualidad.

¹²Los símbolos no proporcionan exactitud ni claridad mental y, por lo tanto, deben evitarse cuando se enseña. Esto es algo que los escritores esotéricos deberían ser capaces de ver. Quien sabe puede escribir con exactitud. Los acertijos no pertenecen a la pedagogía. La vaguedad en la que el esoterismo ha incurrido desde el principio ha perjudicado su causa.

¹³Fue inevitable desde el principio que los escritores teosóficos carentes de formación dieran datos erróneos. Trabajaban en un terreno no arado. Por supuesto, son culpados por sus errores por los sabios posteriores, que se creen sabios porque son capaces de repetir como loros. Los errores eran inevitables. Lo que sí se puede criticar es que aquellos primeros intentos, con todos sus errores, sigan imprimiéndose en nuevas ediciones. Pertenecen a los archivos de la investigación histórica. Si las obras de Blavatsky, Besant y Leadbeater serán reimpresas, deberían ser provistas de comentarios que corrijan sus errores.

¹⁴A los teósofos a menudo les resultaba difícil decidir cuándo sus líderes hablaban en calidad de yoes causales o como meros seres físicos; dos cosas totalmente diferentes, sin duda. Como seres físicos no podían saber más de lo que las autoridades de la opinión pública decían que sabían. Por ejemplo, Leadbeater podía decir que quien vivía a base de patatas y col subsistía a base de almidón y agua. Esa era la opinión de los nutricionistas de su época. Hoy en día sostienen otras opiniones.

¹⁵Este no es el único ejemplo de la mezcla de esoterismo y exoterismo que se encuentra en la literatura teosófica, un batiburillo que estaba destinado a dañar la causa y que dio a muchos lectores de esa literatura la impresión de pseudoconocimiento. También era malo que los creyentes que tomaban a sus líderes por superhombres infalibles y estaban desprovistos de juicio individual aceptaran ciegamente todo lo que se les decía como revelaciones. Y el resultado fue una secta nueva con un dogmatismo nuevo.

¹⁶En la teosofía nos encontramos a menudo con una mezcla de descripción de la realidad y de relato de su génesis, y esta confusión tiene como consecuencia que al lector le cuesta hacerse una idea clara de una u otra. Los aspectos de la realidad no se tratan de uno en uno, lo que es necesario para un tratamiento científico.

¹⁷Las presentaciones del esoterismo que se han hecho hasta ahora han adolecido de falta de claridad y sistema, aparte de que los tres aspectos hylozoicos nunca fueron la base de las exposiciones, y el tratamiento se volvió unilateral en consecuencia. El sistema mental hylozoico de los hechos esotéricos ha remediado esta deficiencia, de modo que hoy en día no hay que temer ninguna crítica justificada de las autoridades filosóficas o científicas. Las críticas injustificadas sólo demuestran la incompetencia de los críticos.

¹⁸No es fácil formular una visión esotérica del mundo comprensible para los no iniciados, los ignorantes de la vida con sus ficciones casi inerradicables sobre la realidad, además poco dispuestos a esforzarse en algo tan dudoso, que las autoridades reinantes (aceptadas por la opinión pública) han declarado como la mezcolanza intelectual de mistagogos.

¹⁹Tal vez no fuera muy acertado presentarse ante la opinión mundial con tan pocos datos

esotéricos como los que tenían a su disposición los primeros escritores teosóficos. Es cierto que lograron despertar el interés de aquellos que tenían el conocimiento latente y que por casualidad entraron en contacto con “esta clase de literatura”. Pero la oposición frenética y los intentos enérgicos para silenciarla por parte de todas las autoridades han tenido como resultado que el público todavía, después de cuatro o cinco generaciones, mantenga la opinión de que la teosofía y enseñanzas similares son una especie de sucedáneo de religión para los estúpidos.

²⁰No es necesario preguntarse dónde está realmente la estupidez en este caso. Quien ha llegado tan lejos como para buscar algo más que el fisicalismo, ciertamente ha visto sus defectos, y eso por sí solo debería decir algo a quienes no repiten como loros la cháchara general sin sentido, sino que piensan por sí mismos. La experiencia se da cuenta de que hay muchas razones para examinar a fondo todo lo que es atacado frenéticamente por las autoridades. Lo verdaderamente inútil no es atacado.

5.22 Ficciones sobre la materia

¹El presidente de la Sociedad Teosófica, Jinarajadasa, intentó explicar la relación de las diferentes clases atómicas (cósmicas) con las clases moleculares (sistémicas solares) gráficamente por medio de un diagrama. Esto no puede hacerse. No se pueden representar gráficamente las 49 dimensiones diferentes y sus relaciones entre sí.

²En la literatura teosófica se menciona la esencia elemental misteriosa, sin que los escritores sepan que se trata de un símbolo que se refiere a aquellas energías involutivas que obligan a los átomos originalmente rotatorios a asumir su movimiento cíclico espiral. El error constante de esta literatura esotérica más antigua era que sus autores querían explicar muchos fenómenos que no podían ser explicados por los pocos hechos de que disponían.

³H.P.B. dice en un lugar de *La Doctrina Secreta*: “La ciencia entera del Ocultismo está basada sobre la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia, y la divisibilidad infinita del átomo”. Esto es típico de la manera descuidada de expresarse de H.P.B.. La ilusión es imaginación. El átomo no es una imaginación sino una realidad. Una imaginación no es divisible. El átomo no es infinitamente divisible. Se llega finalmente a un punto que no es divisible más, el átomo primordial, la mónada (“átomo” significa indivisible, “mónada” significa unidad). Es cierto que el átomo físico está formado por muchos miles de millones de átomos primordiales. Pero miles de millones no son infinitud.

⁴Lo poco que los teósofos han captado del esoterismo lo demuestra un número de la revista teosófica sueca *Teosofisk tidskrift* (marzo-abril, 1955), en el cual el tiempo se presenta como una dimensión, la cuarta dimensión, según la hipótesis infructuosa de Einstein. En el mismo número se nos dice que Platón consideraba el tiempo como una ilusión. Ningún hylozoísta lo hace, pues sabe que la existencia tiene tres aspectos eternos, uno de los cuales es la materia.

5.23 Ficciones sobre las envolturas

¹Algunos teósofos creen que la envoltura etérica acompaña a las envolturas superiores en la disolución del organismo. Este gran error se debe a que los individuos del quinto reino natural poseen envolturas etéricas como únicas envolturas físicas. Estos teósofos ignorantes no saben que los yoes 45, en caso de necesidad, forman por sí mismos todas las envolturas requeridas en los mundos del hombre. Tal formación de materia es obra de un instante.

²La envoltura etérica del hombre está siempre unida al organismo y se disuelve al mismo tiempo que las células.

³La afirmación teosófica de que la vieja envoltura causal se disuelve cuando el hombre se convierte en un yo causal es errónea. Esto sucede sólo cuando se convierte en un yo esencial y la mónada se ha centrado en el átomo esencial de la segunda tríada. Sólo después podrá formar su propia envoltura causal.

⁴Una escuela esotérica hablaba de las “tres almas del hombre”: el alma animal (conciencia

emocional), el alma humana (conciencia mental) y el alma divina (conciencia causal). Se pensaba que el alma divina residía en el átomo mental de la segunda tríada.

⁵Ciertos esoteristas utilizan la expresión fallida de “fusión del alma con el alma universal”. Pero cada mónada tiene una participación imperdible en la conciencia cósmica total y, por tanto, no puede fusionarse con algo de lo que ya forma parte.

5.24 Ficciones sobre el yo, las tríadas y Augoeides

¹Muchos estudiantes de literatura teosófica han buscado en vano el “yo”, preguntándose dónde está. Son conscientes de que son “yoes”, pero para los teósofos el yo es siempre alguna otra cosa y en otro lugar. Los teósofos parecen no haber comprendido que el yo es un átomo primordial, que el yo es la mónada, que el yo es el individuo y que el yo es la personalidad, que el yo está centrado en la tríada inferior. Parecen pensar que el yo (al que llaman el “Ego”) está centrado en la envoltura causal mayor y no acompaña a la envoltura causal menor o inferior, la encarnante (la envoltura de la tríada, la “personalidad”). También han asignado el “yo” a la tercera tríada, a la que llaman la “Mónada” (palabra griega que significa unidad), sin comprender que el yo, la mónada, es una unidad, un átomo primordial indivisible, y no tres, varios o muchos.

²Los escritores teosóficos omitieron mencionar al Yo mismo – la Mónada – el átomo primordial también en otras conexiones. Todo lo que dijeron acerca de la “personalidad” (la primera tríada en sus envolturas de encarnación), del “Ego” (la segunda tríada), y de la “Mónada” (la tercera tríada) se refería a la relación entre estas tres tríadas, mientras que hicieron que el yo mismo casi no existiera. No es de extrañar, pues, que la mayoría de los teósofos no hayan llegado nunca a una verdadera claridad, aunque, en general, hayan comprendido mucho más que los que han acabado en diversas pseudosectas (cuyo número no deja de aumentar).

³Los teósofos nunca entendieron la continuidad constituida por las tres tríadas. Llamaron a la primera tríada los “tres átomos permanentes”, aunque consta de dos átomos y una molécula, al igual que las dos tríadas superiores. Llamaron a la segunda tríada la “Tríada” como si fuera la única y como si no hubiera dos tríadas más. Y llamaron a la tercera tríada la “Mónada”, sin saber que esta tríada, aunque es la envoltura superior de la mónada en el sistema solar (43–49), no es idéntica a la mónada en el sentido original, pitagórico, de átomo primordial – yo. Estos errores han ocasionado una confusión de ideas irremediable.

⁴Que los tres yoes causales del movimiento teosófico, Blavatsky, Besant y Leadbeater, son los autores de las ficciones en cuestión no implica ningún menosprecio de su capacidad. Sin embargo, incluso los yoes causales cometen errores cuando abordan problemas que están más allá de la conciencia causal y de su capacidad para juzgar. Y la conciencia causal está lejos de la “omnisciencia” de la que parecen investirla los teósofos. La opinión procedente de la teosofía de que el yo causal es soberano en los mundos del hombre (47–49) es una “verdad relativa”. Es cierto que el yo causal es soberano en los mundos moleculares (49:2-7, 48:2-7, 47:2-7), pero carece de conciencia en los mundos atómicos físico, emocional y mental (49:1, 48:1, 47:1). Sin embargo, es la autoconciencia de la mónada en los átomos lo que permite el verdadero entendimiento y conduce a la “omnisciencia” en los mundos diferentes.

⁵Tanto Besant como Leadbeater podían describir y explicar exactamente lo que experimentaban ellos mismos. Pero carecían del conocimiento del hiloísmo, y por eso sus teorías del “yo”, de las tríadas y de Augoeides eran erróneas. En lo que se refiere a las tríadas, sólo el yo 45 D.K. proporcionó los datos requeridos sobre ellas después de 1920.

⁶Blavatsky nunca se preocupó por ninguna visión del mundo. Ella tuvo acceso a “todos” los hechos en los mundos del hombre. Pero fue incapaz de situar los hechos en sus contextos correctos, de dar una explicación comprensible de la verdadera relación entre la mónada en la tríada inferior en la envoltura de la tríada y Augoeides en la envoltura causal. Aquella explicación que proporcionó dio lugar a muchas especulaciones infructuosas. Es parte de la “herencia

de Blavatsky” que ciertos escritores esotéricos no distingan claramente entre estos dos individuos. Esto conduce a contradicciones insolubles. Tanto la mónada, o el yo, como Augoeides son llamados el “Ego” o el “Alma”, lo que por sí solo es engañoso. La afirmación de que “el Ego es cada vez más consciente en su propio plano” está en contra de las referencias a la “omnisciencia” y la “omnipotencia” del “Alma”. En cualquier caso, Augoeides no es omnisciente y omnipotente ni siquiera dentro del sistema solar, ya que es un yo esencial (46).

⁷Augoeides es un individuo aparte, no pertenece siquiera a la evolución humana, sino a la evolución dévica paralela. Su tarea consiste en supervisar al hombre mientras éste viva en el mundo físico, velar por que sus envolturas de encarnación funcionen mecánicamente con aquellas energías que les han sido asignadas y tratar de influir en el desarrollo de la conciencia del individuo. Además, hace lo que puede por su propio desarrollo, de modo que a veces omite su supervisión. Nosotros lo entendemos. Supervisar a esos “tontos y bribones” (como siguen siendo en gran medida los hombres) debe ponerlo a prueba en exceso.

5.25 *Ficciones sobre el discipulado*

¹Los teósofos (y sus papagayos en las sectas rosacruces) tienen una noción totalmente errónea de la jerarquía planetaria y de su trabajo, y esto se ha convertido en un serio obstáculo para la jerarquía planetaria. Lo que hay que deplorar en la presentación teosófica es que la atención de la gente se dirija al desarrollo propio del individuo. Ese asunto no interesa a la jerarquía planetaria. Augoeides se ocupa de ello, si el hombre escucha sus inspiraciones. Los miembros de la jerarquía buscan colaboradores y no “discípulos”. No están en absoluto deseosos de estar cargados con más colaboradores de los que ya tienen para perder el tiempo. Esto no les impide tomar a quienes han sido capaces de autoactivar la conciencia en las clases moleculares mentales superiores (47:4,5). Hacen esto exclusivamente porque esos individuos pueden ayudar a la jerarquía en su trabajo para el género humano, no para llevarlos al quinto reino natural. Es mostrando su capacidad al hacer una contribución al desarrollo de la conciencia del género humano como el individuo demuestra que es apto como colaborador.

²Los teósofos parecen creer que tienen un “maestro” particular en la jerarquía planetaria que está esperando ansiosamente conocerlos. Esto es erróneo. Hay gran abundancia de aspirantes al discipulado, más de los que los miembros de la jerarquía planetaria pueden aceptar. La selección viene determinada en gran medida por las cualificaciones adicionales del aspirante y, sobre todo, por sus contactos previos con su profesor, contactos realizados cuando éste aún era miembro del cuarto reino natural. Cuando el individuo ha llegado al borde de la etapa causal (y ni siquiera un uno por ciento lo ha hecho de todos los que lo imaginan) tendrá la oportunidad de contactar con un discípulo (de ninguna manera un “maestro”) y ser sometido a pruebas que le mostrarán cuánto le falta para poder entrar en un grupo sin obstruirlo.

³El hombre no tiene ningún derecho a ser aceptado. Tiene que trabajar para elevar el género humano a un nivel tal que la jerarquía planetaria tenga una oportunidad de reaparecer.

⁴Es una deuda con la colectividad de la que nunca se librará, ya que sin la colectividad no podría haberse desarrollado en absoluto. Ser aceptado como discípulo es lo que los gnósticos llamaban “recibir la gracia” (expresión que se ha malinterpretado y tergiversado totalmente). Ciertamente, el individuo puede imponer su voluntad para ser aceptado a prueba. El requisito para ello, sin embargo, es que haya alcanzado tal capacidad que haya adquirido las doce cualidades esenciales sin la guía de un profesor, un logro que en la etapa actual del desarrollo del género humano puede calificarse de sobrehumano.

5.26 *Ficciones sobre profesores esotéricos*

¹Los teósofos parecen imaginarse que un discípulo puede simplemente preguntar a su profesor todo lo que quiera saber. Un error estúpido. Parecen haber malinterpretado el relato de Leadbeater sobre cómo el discípulo puede utilizar el subconsciente de su profesor para alcanzar

la claridad sobre si su propia concepción es correcta. Se le permite hacerlo sólo durante una breve fase de entrenamiento, antes de que sea capaz de constatar por sí mismo los hechos en los mundos del hombre. Si fuera un procedimiento normal, estaría en contra de la ley de autorrealización (que dice que uno debe buscar por sí mismo y encontrar por sí mismo) y estaría en contra de la autodeterminación necesaria. Es el profesor el que da los hechos que el discípulo necesita, hechos que no pueden constatarse sino en el quinto reino natural. El discípulo nunca pregunta, pues le corresponde a él buscar por sí mismo y encontrar por sí mismo. Corresponde al género humano resolver todos los problemas que puedan resolverse en el reino humano. Y no se aceptará como discípulo a nadie que sea incapaz de resolver sus propios problemas. Podrá recibir ayuda en lo que se refiere a los problemas de los demás, si son de la clase y la importancia que requieren una gran cantidad de energía.

²Los teósofos creen que la Sociedad Teosófica fue el único contacto que la jerarquía planetaria hizo con el género humano y que su sociedad es la única que posee el conocimiento esotérico. Este error se debe a que malinterpretan las afirmaciones de Blavatsky, quien, por cierto, no se preocupaba por las formulaciones exactas. Además, tenía una experiencia demasiado amplia de ser malinterpretada dijese lo que dijese. Esto era inevitable, ya que lo particular puede entenderse correctamente sólo a partir de lo universal, y como este universal estaba ausente, las posibilidades de concepción correcta eran muy escasas. Desgraciadamente, la formación elemental impartida en las escuelas no ha enseñado a los alumnos ni siquiera a ver cómo funciona la razón al comprender lógicamente. Por eso hay tanto desorden en la vida intelectual. Cuando a los alumnos se les enseña filosofía en la escuela deben aprender sobre las concepciones erróneas de la realidad elaboradas por la ignorancia, pero no lo que hay que hacer para aprender a pensar. ¡¡¡Típico!!!

³Los teósofos no saben nada de aquellas sociedades que tienen profesores de la jerarquía planetaria. Sin embargo, tales sociedades no están destinadas al público en general. Su existencia se menciona sólo para afirmar que ninguna sociedad tiene derecho a pretender ser la “única correcta”. Quienes fueron iniciados alguna vez y después tienen latente el conocimiento esotérico no se dejan engañar por afirmaciones injustificadas. Los no iniciados siempre corren el riesgo de ser abrumados por algún profeta falso.

⁴En lo que concierne a Besant y Leadbeater, el yo 45 D.K. ha hecho algunas declaraciones que pueden citarse a este respecto. Dándoles pleno crédito por su sinceridad y capacidad, no oculta en lo más mínimo que esta capacidad fue sobrevalorada por los teósofos. No eran en absoluto tan infalibles como afirmaban sus seguidores, y gran parte de lo que escribieron es erróneo, sobre todo en lo referente a la jerarquía planetaria. Él objeta con vigor los modales dictatoriales exhibidos por Besant. Ella sugirió a los teósofos la noción de que los “maestros” deseaban esto y aquello, ordenaban esto y aquello, etc., cosa que nunca hicieron y que según la ley nunca pueden hacer. Está en contra de la ley de libertad y también en contra de la ley de autorrealización. El esoterista obedece sólo a su sentido común. Cuando recibe algún conocimiento de las leyes de la vida, el sentido común le dice que sería tonto no aplicar ese conocimiento. Pero estas leyes de la vida no son mandamientos o prohibiciones o invenciones arbitrarias de un dios. Dios no es una personalidad. Los reinos naturales superiores consisten en seres colectivos formados por miles de millones de individuos que en el curso de la evolución han alcanzado reinos cada vez más elevados aplicando racionalmente su conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida.

⁵Fue idea del propio Leadbeater fundar la Iglesia Católica Liberal y de ninguna manera una propuesta de su profesor, el yo 44 K.H.. Hay que afirmar con rotundidad (nunca está de más) que los profesores en la jerarquía planetaria nunca proponen nada. Eso está sencillamente “prohibido”, está en contra de la ley de autorrealización y la ley de libertad.

5.27 *Ficciones sobre Buda*

¹A veces se oye a los teósofos invocar el dicho de Buda de que la razón humana no es capaz de resolver el problema de la existencia y que, por lo tanto, debe seguir siendo una cuestión de creencia y no de razón. Este es un ejemplo de cómo todo puede ser comprendido mal. La razón humana, abandonada a sus propios recursos, no puede resolver ese problema. Sin embargo, Buda nunca dijo que no pudiera resolverse si el hombre recibía hechos suficientes de la jerarquía planetaria. Todo lo que se ha reproducido de lo que dijo Buda es lo que dijo a los no iniciados. Lo que dijo a sus discípulos ha permanecido en secreto. Lo mismo ocurre con Christos.

²Blavatsky mencionó algo sobre el “fracaso de Buda”, y Leadbeater se preguntó mucho sobre cómo podía haber ocurrido esto. Su “fracaso” fue que eligió entrar en el gobierno planetario en lugar de prepararse para su entrada como discípulo en el gobierno sistémico solar, como había sido su intención original.

5.28 *“Iniciación”*

¹La jerarquía planetaria ha lamentado profundamente las palabrerías poco fiables de los teósofos sobre las “iniciaciones”. Según el secretario de la jerarquía planetaria, D.K., su concepción del símbolo de la “iniciación” es totalmente errónea. Esta concepción errónea ha conllevado que muchas personas con un desarrollo emocional y mental muy mediocre se hayan imaginado que son miembros de la jerarquía planetaria. Concebir la iniciación como un regalo de la jerarquía es un gran error.

²En rigor, “iniciación” no significa otra cosa que “autorrealización”. Es una confirmación de la adquisición por el individuo de cualidades esenciales y de una clase superior de conciencia, un reconocimiento externo del estatus que ha alcanzado, un reconocimiento al que el individuo tiene derecho gracias a su propia contribución al trabajo de la jerarquía por el género humano. Lo mismo ocurre con el discipulado. Se llega a ser aceptado como discípulo porque ya se es discípulo, porque se realiza aquel trabajo que debe realizar un discípulo, y se hace de la manera en que un discípulo debe poder hacerlo. Debería ser obvio que esto requiere conocimiento de la realidad, sentido común y trabajo.

³Lamentablemente, los teósofos han desacreditado el concepto de iniciación y han difundido nociones totalmente erróneas sobre las realidades pertenecientes, de las que el iniciado nunca habla. Al hacer esto, los teósofos (la sociedad de Adyar) han dañado su propia causa en gran medida. El yo 45 D.K. consideró necesario lamentar este extravío e inculcar la exigencia de silencio absoluto sobre las relaciones personales de los discípulos con la jerarquía planetaria. Ciertamente, el discipulado no es una adquisición tan fácil como los teósofos parecen imaginar. Que quienes han conquistado la conciencia causal, la conciencia esencial, etc., son reconocidos oficialmente como tales en una ceremonia dentro de la jerarquía, es un asunto que no concierne en lo más mínimo a los extraños. Nadie que sea miembro de la jerarquía planetaria habla de esto al género humano en su etapa actual de desarrollo. Quienes se hacen pasar por iniciados no lo son.

⁴Qué etapa de desarrollo ha alcanzado el individuo sigue siendo su secreto. Ninguno de los muchos admiradores de H.P.B. conocía su verdadera etapa de desarrollo y qué clases superiores de conciencia había adquirido. Este hecho debería haber dado que pensar a aquellos teósofos que pueden pensar un poco por sí mismos y no sólo repetir como loros lo que otros dicen.

5.29 *“Maestros”*

¹Los teósofos han causado verdadero daño hablando de los llamados maestros. Ya es hora de prohibir tales cosas. Con su cháchara poco fiable sobre los “maestros”, los teósofos han dejado en ridículo a los representantes del quinto reino natural. Lo mismo puede decirse de su

palabrería sobre la reaparición del instructor mundial, un acontecimiento del que nadie ha sido informado y por el que aún debemos esperar al menos doscientos años.

²En lo que se refiere a aquellos yoes 45 y superiores que encarnan, se ve fácilmente que deben permanecer desconocidos para los “no iniciados”. De lo contrario, su trabajo se vería frustrado por los faltos de juicio que se creen capaces de formarse una idea correcta. A este respecto, incluso la élite mental más elevada carece de todas las cualificaciones.

³En la literatura teosófica se habla mucho de “maestros” esotéricos, y algunos nombres se han entregado a la imprudencia. Está bien hablar de la existencia de la jerarquía planetaria y de su trabajo para el género humano. Pero ¡nunca hablar de sus miembros individuales! ¡Que mantengan aquel incógnito al que tienen derecho! Nuestros pensamientos les llegan y les estorban en su trabajo. Sus vidas privadas son tabú, una regla que también vale para las vidas privadas de los hombres ordinarios, para quienes han visto la necesidad de poner fin a la violación universal de la ley de libertad. Que el género humano no haya reconocido esto es uno de los muchos indicios de su etapa general de desarrollo y de su desorientación total en la vida. Además, es ridículo hablar de contribuciones individuales en este caso, cosa que los no iniciados nunca pueden juzgar, ya que todos los miembros de la jerarquía planetaria colaboran y la mayor parte del trabajo es realizado por herramientas inferiores, toda la cadena de discípulos de grados inferiores. Un discípulo de grado superior no debe hacer lo que puede hacer uno de grado inferior.

⁴Todos los individuos de los mundos superiores están ocupados explorando sus mundos, resolviendo sus propios problemas de investigación, desempeñando sus funciones en la maquinaria del mundo.

⁵Blavatsky deploraba amargamente haber hablado alguna vez de “sus maestros”. Se dio cuenta demasiado tarde de que el conocimiento de su existencia daría lugar a un ruido interminable, a charlas poco fiables y a fantasías de toda clase. Los teósofos y otros lo sabrían todo sobre ellos y proclamarían su voluntad a la manera en que los teólogos hablan de la “voluntad de dios”.

⁶La Sociedad Teosófica está en la etapa emocional y reduce aquellos hechos esotéricos que ha recibido al nivel sentimental con especulaciones diversas que no tienen fundamento en la realidad.

⁷La charla sentimental sobre “maestros” y la creencia de que los teósofos son especialmente elegidos para el discipulado han tenido efectos deplorables. El engreimiento general, que siempre se cree preparado, ha dado lugar a que miles de fatuos parloteen sobre sus grados, y muestren así su nivel de desarrollo. Ni siquiera han alcanzado la etapa de cultura, que sus habladorías, curiosidad, interés por las personalidades, críticas y calumnias deberían haber dejado claro incluso a las mentes simples. Se puede afirmar sin temor a equivocarse que quien se cree preparado no lo está, por muchos sueños, revelaciones, visiones, etc., de los que haya sido presa.

⁸Los teósofos creen que los yoes 45 se interesan por todas sus equivocaciones, errores y estupideces, por sus problemas personales.

⁹Muchos de ellos, víctimas incorregibles del “astralismo” (ilusionismo emocional), a través del cual muy pocos son capaces de ver debido a su creencia en sus propias cualidades espléndidas, se encuentran con sus maestros en el mundo emocional, sin sospechar que los “maestros” en cuestión son falsas copias, aunque muy hábilmente fabricadas y enmascaradas. Nada es más fácil para los negros que embaucar a quienes se creen preparados y en la gloria del mundo emocional hacerles creer que se encuentran con toda clase de espíritus exaltados y que les confieren grados altos. El mundo quiere ser engañado. ¡Ah, con qué gusto!

¹⁰Ningún esoterista se deja engañar, sin embargo, por esos agentes de la logia negra que actúan como maestros para desorientar y extraviar, como siempre. El esoterista tiene que aprender que todo en el mundo emocional es engaño, intencionado o no. Otra vez la misma

historia de siempre. El idealismo y el nimbo de santidad no bastan. También se requiere conocimiento de la realidad y sentido común.

¹¹Quienes “dan testimonio” de conocer a “maestros”, hablan de su estatus espiritual o pretenden ser iniciados se han engañado a sí mismos en el mejor de los casos.

¹²La jerarquía planetaria busca discípulos para tener trabajadores eficientes entre los hombres y para el género humano. Es asunto del individuo alcanzar etapas cada vez más elevadas por su propio esfuerzo. El trabajo que los hombres realizan demuestra su entendimiento y capacidad adquirida.

¹³Tanto Blavatsky como Besant y Leadbeater cometieron errores capitales porque sobrestimaron su propia capacidad. Hicieron declaraciones sobre cosas de las que ni siquiera yoes 45 tienen conocimiento cierto. Blavatsky sugirió a sus alumnos una noción totalmente falsa de la omnisciencia y omnipotencia de sus profesores, y esa ficción llevó a los teósofos a creer supersticiosamente en esos maestros como si fueran dioses. Es cierto que aquellos yoes 45 que ella conocía eran soberanos en los mundos del hombre (47–49), pero de ahí a la divinidad más inferior (yo 43) hay una distancia considerable, y los yoes 43 tienen 42 mundos que explorar antes de haber alcanzado su meta final. Dentro del sistema solar, están ciertamente en condiciones de contactar con todos los yoes superiores y aprender de ellos. Maitreya aprende mucho que pertenece a conocimiento cósmico de los miembros del gobierno planetario. Los ocultistas deben abstenerse de especular sobre el conocimiento, el entendimiento y la capacidad de los yoes superiores. Todas esas especulaciones son charlas poco fiables. Claro está, la jerarquía planetaria se ha divertido mucho con este infantilismo. La ignorancia está destinada a absolutizar todos los conceptos. Sólo cuando alcanza la conciencia en perspectiva, el individuo comprende el significado correcto de los conceptos al ver las relaciones entre las cosas.

¹⁴Cuando el yo 43 Christos–Maitreya aseguró a sus discípulos iniciados que, al convertirse en yoes 43, podrían hacer cosas aún más maravillosas que él, esto se debía a que incluso la jerarquía planetaria en el curso del desarrollo adquiere entendimiento cada vez más profundo y, por lo tanto, “poder” cada vez mayor. Él mismo sabe más y es más capaz hoy que hace dos mil años. De esto debería inferirse que los conceptos de omnisciencia y omnipotencia son relativos.

¹⁵La charla de los teósofos sobre sus “maestros” demuestra que no saben nada de nada de las capacidades, tareas de vida, etc., de estos yoes 45. Que estos yoes superiores, después de 1875, cuando según una decisión de la jerarquía planetaria se debía permitir la publicación del conocimiento esotérico, intervinieran personalmente prestando su consejo y ayuda a los pioneros de este conocimiento, no implicaba en lo más mínimo que fueran una especie de recaderos para quienes se juntaron a estos pioneros.

¹⁶Desde que la “fraternidad universal” de la Sociedad Teosófica se escindió en 1895, la jerarquía planetaria ha dejado que la sociedad gestione sus propios asuntos sin la participación de la jerarquía. Una sociedad que ha comprendido tan poco su verdadera misión (predicar y practicar la fraternidad), disputando en cambio sobre dogmas ficticios, había demostrado ser un fracaso definitivo. Algunos pocos individuos (como Besant, Leadbeater y otros) todavía podían ponerse en contacto con sus profesores, pero eso era harina de otro costal. Su gestión de la sociedad debía ser su asunto privado, que ya no incumbía a la jerarquía planetaria. Esto también ha sido afirmado con firmeza por el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K.

¹⁷Los miembros de la jerarquía planetaria no pueden contactar directamente con otros que no sean quienes han alcanzado al menos un nivel de desarrollo tal que puedan ser aceptados como discípulos, es decir, quienes han adquirido al menos la clase más baja de conciencia causal (47:3). Otros no tolerarían las vibraciones de un yo 45 pura y simplemente. Siempre confunde a los ignorantes del esoterismo el hecho de que el discípulo en una nueva encarnación no sabe nada en absoluto de su “estatus espiritual” hasta que logra un contacto nuevo con aquel conocimiento que una vez adquirió. Y depende de su envoltura etérica y del estado de su cerebro si logre recordar de nuevo todo lo que sabe en su envoltura causal.

5.30 Palabras finales

¹Todo el conocimiento esotérico de la realidad se compone de hechos recibidos de la jerarquía planetaria. A partir de 1875, se permitió la publicación de un número cada vez mayor de hechos. Sucesivamente fueron compilados en sistemas por varios escritores, Blavatsky, Sinnett, Besant y Leadbeater, en los años 1875–1920. Estos sistemas son hoy en día obsoletos, debido a aquel gran número de hechos nuevos que se añadieron en los años 1920–1950, corrigiendo errores anteriores, que eran inevitables debido a la escasez de hechos. Es cierto que todos los escritores mencionados obtuvieron sus datos directamente de la jerarquía planetaria, lo que no ocurre en el caso de otros escritores ocultistas. Sin embargo, incluso los sistemas de los primeros han sido considerados tan deficientes que el secretario de la jerarquía planetaria (el yo 45 D.K.) declara expresamente que los libros ocultistas publicados antes de 1920 deben ser relegados a los archivos y ser considerados únicamente como documentos históricos. Su falta de hechos los hace poco fiables. En ellos se encuentran incluso errores manifiestos.

²Aquellas órdenes o sociedades “esotéricas” que surgieron entre los años 1875 y 1920 se caracterizan por el dogmatismo y la diversidad de doctrinas y, según D.K., pronto serán obsoletas. Aquellos de sus miembros que tienen sentido común, perspectivas y una orientación correcta encuentran su camino en las sociedades “libres” sin ninguna organización, sólo una lista de miembros que les permite encontrarse unos a otros. Hacen caso omiso de las diferencias de opinión con el fin de trabajar con mayor eficacia para la realización de la fraternidad, que es ahora mismo lo único esencial. Quienes trabajan por estos objetivos tienen una tarea difícil. Su trabajo es aparentemente destructivo, ya que intentan liberar al género humano de sus ideologías desorientadoras. Están solos y son poco apreciados. Aquel objetivo que tienen ante sus ojos es la reaparición de la jerarquía planetaria, la cual no es posible mientras reine el odio que obstaculiza el establecimiento de relaciones humanas correctas.

³A través de sus muchas herramientas (H.P.B., Leadbeater y Alice A. Bailey en particular) la jerarquía planetaria ha dado al género humano tantos hechos que puede recorrer por sí mismo el camino de la autorrealización mediante la ayuda del sistema de conocimiento hylozoico pitagórico (el sistema de conocimiento absoluto). Ya es hora de que el género humano se vuelva autodeterminado y trate de adquirir por su propio trabajo las cualidades y capacidades requeridas para entrar en el quinto reino natural.

Notas finales del traductor

A 5.5.5. Johannes Hohlenberg. Pintor y escritor danés, 1881–1960. Su libro *Yoga i dens Betydning for Europa* (“Yoga en su significado para Europa”), se publicó por primera vez en danés en 1916 y en sueco en 1920. También se tradujo al islandés y al alemán, pero no parece haberse traducido al español.

A 5.11.7. Citado de H. P. Blavatsky, *Isis Unveiled*, vol. II, pág. 610. “Los Jefes quieren que se establezca una ‘Hermandad de la Humanidad’, el inicio de una verdadera Fraternidad Universal; una institución que se dé a conocer en todo el mundo y llame la atención de las mentes más elevadas.” *Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, Carta nº 6, 10 de diciembre de 1880.

A 5.22.3. Esta declaración de H.P.B. se encuentra en *La Doctrina Secreta*, tomo II, página 252 de la edición de Internet.

A 5.24.5. “En lo que concierne a las tríadas, sólo el yo 45 D.K. dio a conocer los hechos necesarios sobre ellas después de 1920”. Esta afirmación de Laurency puede desconcertar a los lectores de los libros de Alice A. Bailey, ya que en lo que concierne a las tríadas ella utiliza la terminología establecida por Besant y Leadbeater y criticada aquí por H.T.L. Sin embargo, una lectura atenta de algunos pasajes de *Tratado sobre el fuego cósmico* deja claro que la idea de tres tríadas atómicas estaba presente para el verdadero autor de este texto, es decir, D.K., no A.A.B. Para una discusión en profundidad de estas cuestiones, véase mi artículo “Algunos problemas del desarrollo de la conciencia humana”, que está publicado en mi sitio web,

www.hylozoik.se, sección española.

A 5.24.6. “...ciertos escritores esotéricos no distinguen claramente entre estos dos individuos”. Esto hace referencia a declaraciones en dos libros de Alice A. Bailey. El “Ego” no es omnisciente u omnipotente en *Cartas sobre Meditación Oculta*, pág. 27 de la edición original inglesa, donde se dice: “... el Ego es cada vez más consciente en su propio plano y cada vez más interesado – vía los átomos permanentes – por la vida de la Personalidad.” Contrasta esto con tres afirmaciones de *Tratado sobre Magía Blanca*, donde se proclama inequívocamente la omnisciencia (pág. 291) y la omnipotencia (págs. 153, 231) del “Alma”. Los términos “Ego” y “Alma” se utilizan indistintamente en los libros de Alice A. Bailey.

El texto anterior constituye el ensayo *Teosofía* de Henry T. Laurency. El ensayo es la quinta sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 30 de abril de 2023.